

TEBET

TEBET - ADAR 5756
ENERO - MARZO 1996

Nº 98
(2ª Época)

ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO Y DE SU CULTURA



ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 98 (2ª Época)

SUMARIO

TEBET - ADAR 5756

ENERO - MARZO 1996

DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol

Dr. Jacob Carciente

Sr. León J. Benoliel

Sr. Amram Cohén Pariente

Dr. Abraham Botbol Hachuel

Prof. Isaac Benarroch

REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas, 1050

Teléfono: 574.3953 (Máster)

Depósito legal: pp 76-1523

ISSN: 0798-1961

3. Jerusalén y el pueblo judío. Un capítulo de geografía espiritual. *Netanel Lorch.*
9. Jerusalén. Citas citables.
10. Las jornadas extremeñas de estudios judaicos. *Antonio José Escudero Ríos.*
13. La otra tierra de promisión. Del candelabro a la encina y... la otra historia del poeta que cabalgaba en un toro embridado por una serpiente. *Antonio José Escudero Ríos y Joaquín Lledó.*
18. El bosque sagrado «Yehudá Maleví». *Antonio José Escudero Ríos y Joaquín Lledó.*
21. Conceptos y valores del judaísmo. II. El concepto de gratitud. *Joseph D. Benmamán, Ph.D.*
28. Giacometti versus Chagall o dos maneras de enfrentarse a la muerte. *Carmen Rocamora.*
37. De una clase de Talmud a una investigación genealógica. *Dr. Abraham Botbol Hachuel.*
43. De Tánger a Casablanca. Recorrido por las juderías de Marruecos. *Dantel Shoer Roth.*
56. Mundo cultural. Nostalgia en Nueva York. *Sylvia Benzaquen.*
59. Terre de miracles. *Annie Delperter.* Traducción: *Dr. Moisés Garzón Serfaty*
60. Introducción a la Biblia de Ferrara.
61. Índice general.
64. Índice de índices.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

IMPRESO EN ITALGRÁFICA S.A.

**ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS**

Títulos disponibles	Precios
BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ	
– CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes <i>Adela Alicia Requena.</i>	U.S. \$ 24,00
– TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870) <i>Juan Bautista Vilar.</i>	U.S. \$ 40,00
– MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD <i>Leon J. Benoliel.</i>	U.S. \$ 28,00
– ROMANCES DE AYER Y DE HOY <i>Rabí Jacob Benadiba.</i>	U.S. \$ 24,00
– ¿SABÍA UD. QUE. . . ? <i>Agnes y Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 28,00
– EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. Cuadros en una judería marroquí <i>Abraham Botbol Hachuel.</i>	U.S. \$ 28,00
– DAVID DE LOS TIEMPOS <i>Ariel Segal Freilich.</i>	U.S. \$ 28,00
– VOCES JAQUETIESCAS <i>Alegría Bendayán de Bendelac.</i>	U.S. \$ 28,00
– LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936) <i>Jesús F. Salafranca Ortega.</i>	U.S. \$ 40,00
– LA COMUNIDAD JUDÍA DE VENEZUELA <i>Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 32,00
– LA COMUNIDAD JUDÍA DE CORO 1824-1900. Una historia. <i>Isidoro Aizenberg.</i>	U.S. \$ 22,00

COLECCIÓN AUTORES SEFARDÍES

– HUELLAS DE UN PEREGRINO <i>Abraham Botbol Hachuel.</i>	U.S. \$ 20,00
---	---------------

EDICIONES ESPECIALES

– DICCIONARIO DEL JUDEO-ESPAÑOL DE LOS SEFARDÍES DEL NORTE DE MARRUECOS (JAQUETÍA) <i>Alegría Bendayán de Bendelac.</i>	U.S. \$ 95,00
--	---------------

Nota: Los precios mencionados en U.S. \$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo. PEDIDOS y CHEQUES a nombre de: CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
Apartado de Correos 3861
Caracas, 1010-A – Venezuela



JERUSALÉN Y EL PUEBLO JUDÍO*

UN CAPÍTULO DE GEOGRAFÍA ESPIRITUAL

NETANEL LORCH

Son pocas las ciudades cuyo mero nombre suena como música o constituye poesía: Venecia; Florencia; Salamanca; algunas pocas más. Jerusalén es una de estas pocas —y lo ha sido desde hace muchas generaciones— no solamente para los judíos, sino también para los cristianos, en toda la variedad de sus denominaciones y para los musulmanes.

Ahora bien: a pesar del hecho de que no hay manera precisa para medir grados de importancia en lo espiritual —algún tipo de escala Richter para terremotos del alma— sin embargo, consta que el lugar ocupado por Jerusalén en la «mente colectiva» del Pueblo Judío —la historia, cultura, religión, literatura, poesía, hasta mística— no tiene igual.

Para todos los demás pueblos y religiones, Jerusalén representa una ciudad sagrada, entre otras más: al lado de Roma, de Lourdes, para los católicos; La Meca y Medina, para los musulmanes, y eso sin mencionar las ciudades sagradas para parte de ellos como: Qum y Kerbala; Canterbury, para los anglicanos; Salt Lake City, para los mormones, o Ginebra de los calvinistas; para los judíos existe una sola ciudad sagrada: la Ciudad Sagrada (*Ir Ha-Kodesh*), es y será Jerusalén, así como para los católicos la *Urbs* es Roma, pero no es la única, véase la actitud del Vaticano hacia Jerusalén!

Así como somos los primeros monoteístas del mundo, somos un pueblo «monopolítico», de una sola *polis*, una sola ciudad.

Y esto sin disminuir en lo más mínimo la importancia de la ciudad para los demás.

Sin comprender esta relación, en todos sus aspectos místicos y míticos, emocionales y religiosos, nacionales y políticos, no se puede entender los acontecimientos del pasado, ni tampoco, los anhelos para el futuro.

En la visión judía, Jerusalén, la única, tiene una multiplicidad de caras, es polifacética, simultánea, y, consecutivamente, Jerusalén es el centro religioso de todos los judíos, sea cual sea su actitud teológica; en todo el mundo los judíos rezan con el rostro orientado hacia Jerusalén; en todos los cementerios judíos del mundo los muertos yacen con la cabeza hacia Jerusalén. Los judíos religiosos han repetido durante dos mil años, tres veces cada día, el rezo «que vean nuestros ojos tu retorno a Jerusalén». En el momento culminante del año religioso, al terminar el Día del Perdón, la exclamación se repite: «El año que viene en Jerusalén».

*Tomado de Carta de Jerusalén, revista-libro del Instituto Cultural Israel-Ibero América. Edición N° 65. Jerusalén, Israel.



«Jerusalén celestial», Hagadá de las «Cabezas de pájaro», c' 1300.

El fervor religioso tomó cuerpo durante el reino de Salomón, quien construyó el Primer Templo, al norte de la ciudad; la importancia política tiene su origen en el reino de su padre, David. Cuando el Rey David escogió a Jerusalén como Capital de su Reino Unido, lo hizo por razones bien prosaicas: estaba buscando un lugar que no fuese identificado ni con la tribu de Judá, la tribu de David, en cuyo territorio —en Belén— había nacido, ni con las tribus del Norte, sus nuevos súbditos. *Yebus*, una pequeña ciudad que hasta aquel momento no había formado parte de la población judía, tenía la ventaja de la neutralidad (como Washington D.C., Canberra, y otras capitales federales en la historia). Más aun, tenía una fuente relativamente abundante de agua potable; una ubicación tácticamente defensible, situada en una colina, con valles abruptos en tres lados. Por último, y quizá es ésta la medida del genio de David, está situada en un lugar estratégico: el sitio en el cual se cruza el camino del norte al sur —siguiendo el *divortio aquarum* entre el Mediterráneo y el Mar Muerto— con el camino del este al oeste. Más al sur no hay otro camino, el Mar Muerto lo impide.

Desde aquel momento, hace 3.000 años, en que el Rey David estableció el centro de su gobierno en esta ciudad, Jerusalén ha sido la Capital del Estado Judío, cuando lo hubo: hasta la destrucción del Primer Templo, en 586 A.C.; hasta la destrucción del Segundo Templo en el 70 A.D.; después del establecimiento del Estado de Israel —un año

después— desde 1949. Nunca hubo un Estado Judío que no tuviera a Jerusalén como su ciudad capital; y fuera de algunas décadas en el siglo XII, cuando los cruzados establecieron su reino en la Tierra Santa, nunca hubo un Estado no-judío con la capital en Jerusalén. Jerusalén fue gobernada desde Antioquía, desde Roma, Susa, Bizancio, Damasco, El Cairo o Bagdad; Constantinopla y Londres. Nunca fue capital. Durante los siglos en que los árabes podían escoger, nunca eligieron a Jerusalén como Capital.

La combinación de valores religiosos y políticos, en el caso de Jerusalén, llama la atención, pero no constituye un hecho fuera de lo común. La religión judía —como muchas de las religiones antiguas— es la fe de un pueblo, no una fe universal. El pueblo constituye la asamblea de los creyentes; los súbditos del rey constituyen el pueblo; al rey lo escogió Dios. El Dios privado particular de un solo pueblo, de su pueblo, era bastante común.

La calidad específica —me permito decir: *sui generis*— de la relación dentro del triángulo: Jerusalén-Pueblo Judío-fe Mosaica, se debe más bien al desarrollo histórico pendular, dialéctico: Jerusalén como realidad y como sueño; como hecho y anhelos; como capital gloriosa y masa de ruinas. La Jerusalén de la tierra y la Jerusalén del cielo.

La tensión emotiva implicada en esta serie de acontecimientos servirá para explicar la calidad mística, intensa, de la relación entre los judíos y Jerusalén.

El comienzo de este camino se encuentra ya en la Babilonia del siglo V A.C., la época del primer exilio.

En el Libro de las Lamentaciones —según la tradición judía escrito por el Profeta Jeremías— testigo personal de la destrucción del Primer Templo, se leen estos sentidos versículos de tristeza y dolor: «En el Monte Sión, desierto, que recorrerán los zorros...»¹ Pero al mismo tiempo estaba cantando ya aquel salmista anónimo, que posiblemente no haya sido un sólo autor sino un grupo, considerando que utiliza el plural:

Junto a los ríos de Babilonia allá, nos sentábamos, llorando al recordar a Sión. Entre las ramas de los sauces colgamos nuestras arpas. Cuando los enemigos pidieron que cantemos los cantos de Sión, les contestamos: ¿Cómo podemos entonar los cantos de Dios sobre tierra ajena? ¡Si te olvidare, Oh Jerusalén, que olvidada sea mi diestra, que se pegue mi lengua a mi paladar si de ti no me acordare!²

Sión es uno de los 14 nombres de Jerusalén en la Biblia, más nombres que cualquier otra ciudad del mundo.

Es así que comenzó esta relación de amor, dolor y tristeza, pero a la vez determinación y fe entre la ciudad y su pueblo, el pueblo y su ciudad. No ha sido un sueño vago, un juramento formal: años después, al llegar Ciro el Grande al poder en Persia, a la que Babilonia había sido incorporada, ofreció a los exilados la opción del retorno:

Dios me ha ordenado construirle una casa en Jerusalén, que está en Judea. Quien se atreva, de entre su pueblo, ¡Sea Dios con él y ascienda!

No todos aprovecharon el ofrecimiento, posiblemente la mayoría se quedó atrás en el exilio; pero muchos llegaron, se establecieron, se quedaron. Es simbólico —e intencional— el hecho de que la Biblia en su versión original —el Antiguo Testamento— tenga estas palabras como epílogo. La Biblia, que comienza con el tema más universal, la creación del mundo, termina con el tema «parroquial»: el retorno a Jerusalén, la reconstrucción del Templo.

Un Midrash escrito seis siglos más tarde —poco tiempo después de la destrucción del Segundo Templo, basándose nuevamente en el mismo versículo ya mencionado—, cuenta que Rabí Akiva y algunos de sus compañeros estaban ascendiendo a Jerusalén, algunas décadas después de su destrucción a manos de los romanos. Cuando arribaron al Monte Scopus rasgaron sus vestiduras. Al llegar al Monte del Templo vieron un zorro

saliendo del *Sancta Sanctorum*, el *Kodesh Hakodashim* (o el «Lugar más Santo de los Santos Lugares»). Comenzaron a llorar, pero Rabí Akiva se rió. Les preguntó:

—¿Por qué lloran?

Le respondieron:

—El lugar del cual se dice: «El extraño que se acercare morirá,³ ahora los zorros lo están recorriendo, ¿y nosotros no lloraremos?»

Y Akiva, a su vez, les contestó:

—De Uría [sacerdote de la época del Primer Templo] se dice:⁴ «A causa de vosotros, Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el Monte del Templo como cumbres de bosque». Y Zacarías [Profeta de la época del Segundo Templo] predijo:⁵ «Aún han de llorar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con su bordón en la mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de jóvenes y doncellas que jugarán en ellas [...]».

Mientras la profecía de Uría no se hubo cumplido, temí que la de Zacarías no se iba a cumplir. Ahora que aquélla se ha cumplido, es seguro que ésta se cumplirá.

Y ellos exclamaron:

—¡Akiva nos has consolado! ¡Akiva, nos has consolado!⁶

Otra vez, la misma combinación de dolor y tristeza, determinación y fe. Para algunos contradictoria, pero para Akiva complementaria; más aun, causalmente vinculada: la destrucción aparece como *conditio sine qua non* de la fe en la restauración.

Pasó un milenio y no se realizó el sueño, no se cumplía la profecía. En el siglo 12, un poeta judeo-español, Yehuda Haleví escribió lo siguiente:

¿Zion, halo tishali?

¿Y no demandarás la paz de tus cautivos? Los que rezan por tu bienestar

que se han quedado de tus mandas...

Yo soy la hiena llorando tu sufrimiento

Y cuando sueño el retorno de tus exilados

yo soy el arpa de tus canciones.⁷

Otro estilo, otra época, pero los mismos sentimientos de dolor y tristeza, determinación y fe, y hasta la misma referencia a las arpas: colgadas en Babilonia, vueltas a usar en España. Para Yehuda Haleví el sueño fue anhelo; el anhelo, gloriosa y trágica realidad. El inmigró a la Tierra Santa. Dicen que en ella murió, víctima de uno de los bandidos aliados con Salah-el-Din.

Pasó casi un milenio. En 1967, la poetisa israelí, Noemí Shemer, ganó un premio por la canción llamada «Jerusalén de Oro», en la cual figura el siguiente verso: «...Para todas tus canciones, yo soy arpa...» La canción, escrita poco tiempo antes de la Guerra de los Seis Días, cuando el Muro Occidental (de las Lamentaciones) no era accesible para los judíos, ganó aceptación nacional —y hasta internacional— después de aquella guerra. Jerusalén reunificada y con el Muro, bajo control israelí. Otra época, otro estilo. El mismo sentimiento, las mismas arpas.

«Diez medidas de belleza han descendido al mundo» —dice un Midrash del Siglo III o IV— «nueve de ellas tomó Jerusalén, y lo demás se fue al resto del mundo». En forma semejante, de diez medidas de adulación, heroísmo, conocimiento (Torá) nueve tomó Jerusalén. Y por fin, «de diez medidas de tortura que descendieron al mundo, diez cayeron sobre Jerusalén, y lo demás sobre el mundo». Una evaluación tan completamen-

te subjetiva, difícilmente se pueda imaginar como originaria de judíos residentes en Jerusalén. Es la exageración típica de los exilados, quienes recuerdan e idealizan sus recuerdos.

La percepción, incluso idealización del pasado —por sí mismo— constituye un hecho histórico. Según algunos historiadores modernos, el único hecho histórico de valor. En nuestro caso concreto, es imprescindible para comprender por qué el Movimiento de Liberación Nacional del Pueblo Judío se llama Sionismo, dirigido hacia Sión, Jerusalén. En una sola palabra se evoca todas las «medidas», de sabiduría y conocimiento, de belleza y adulación, de heroísmo y de sufrimientos. Una carga pesada plena de recuerdos históricos, sin la cual el Movimiento no tiene sentido.

Durante casi todo el trayecto de esta larga historia casi siempre hubo alguna presencia judía en el país, en la ciudad. A veces más bien una presencia simbólica, diminuta: Cuando llegó Najmánides de Gerona a Jerusalén en 1242, algunas décadas después de la derrota de los cruzados, encontró solamente dos judíos en la ciudad, ambos tintoreros. Los cruzados habían masacrado a los «no creyentes», musulmanes y judíos por igual. La Expulsión de los Judíos de España en 1492, provocó un auge extraordinario de la presencia judía en Jerusalén; el gran desarrollo de los viajes en el siglo XIX contribuyó, hasta tal punto, que ya a mediados del siglo pasado los judíos constituyeron una población considerable, y —a fines de aquel siglo— la mayoría de la población de la ciudad.

Gente humilde, atraída por los mandamientos de la fe, ascendió hacia Jerusalén para vivir, o por lo menos para morir en ella. Un pariente lejano mío, de la parte sureña de Alemania, llegó así con toda su familia, en 1835; el bisabuelo de mi señora, de origen austríaco, llegó 70 años más tarde. Era algo bastante típico —y muy honroso además— esto de tener un primo en Tierra Santa.

No es mi intención presentar aquí la historia política de tres mil años, con casi 40 conquistas. Tampoco esbozaré la historia específica de *Haram esh-Sherif*, del lugar del Templo original de Salomón; del Segundo Templo de Nehemías, de los Macabeos, de Herodes. Ha servido como Templo de Zeus y como Basílica Cristiana, cambiando de fe casi cada vez que cambiaba de dueños. En los últimos siglos sirve como mezquita musulmana.

El hecho de no insistir en la restauración del Templo judío, ahora que la ciudad volvió a ser controlada por judíos, es por algunos considerado como un acto de máxima abnegación; lo que es posible por una muy afortunada coincidencia de criterios entre la mayoría secular, laica, de los israelíes, que no tiene interés en templos, y una parte importante de los grupos ortodoxos, quienes no solamente se oponen a la reconstrucción, sino que hasta prohíben la entrada al lugar, por temor a que —por ignorancia— alguien pueda pisar el sitio más sagrado de los sagrados, el «Sancta Sanctorum». Sólo el Sumo sacerdote —y aún él; solamente en el Día del Perdón— tenía el derecho a hacerlo.

Por último, Jerusalén tiene un lugar privilegiado en la visión escatológica del pueblo judío, en todas sus variedades. Dice el Profeta Miqueas, y lo repite Isaías:

Vehaia beajarit haïamim

Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados y correrán a él los pueblos [...]»⁸

Vale la pena notar que la visión particularista del pueblo judío, mencionada al comienzo, se resuelve al final de una vasta visión universal: la solución final de la tensión entre la Ciudad Celeste y terrestre, el sueño y la realidad.

Claro está: el hecho de enfocar la relación Jerusalén-Dios-judíos no significa que no haya nexos sumamente significativos entre esta ciudad y los cristianos, musulmanes y gente de otras creencias, que merecen también un análisis, en detalle, de politólogos, de

teólogos, de historiadores. El mío se refiere al aspecto judío. Tampoco quiere decir que sea un análisis frío, distancioso; es, a la vez —lo confieso— la expresión de alguien que, durante más de medio siglo, tomó parte activa en todas las etapas de la historia de Jerusalén —incluyendo guerras, sitios, crisis, disturbios— contagiado por el virus del amor hacia esta ciudad fascinante, multifacética, única.

NOTAS

1. Libro de la Lamentaciones de Jeremías, 1:5.
2. Salmos, 137,1.
3. Números 1, 51.
4. Miqueas III, 12.
5. Zacarías VIII, 4.
6. Tratado *Makot*, 24a (citado en el *Sefer Haagadá*, compilado por Bialik y Ravinitzky, p. 151).
7. *Mivjar Hashirá Haivrit*, Mass. p. 179.
8. Miqueas, IV:1.



EL ALITAL



**SU LINEA AEREA CON LAS MEJORES
CONEXIONES Y HORARIOS DESDE LOS
ESTADOS UNIDOS Y EUROPA A ISRAEL**

**Consulte nuestras
tarifas promocionales**

**Para mayor información,
llame a su Agente de Viajes Amigo
o a nuestros teléfonos:**

762-9901 y 762-9902

JERUSALÉN

CITAS CITABLES

*Capiteles y pedazos rotos de columnas
dispersos como piezas de ajedrez en un
juego interrumpido con ira.*

[*Poemas de Jerusalén*, de Yehudá Amijai]

*Nuestros pies estuvieron en tus puertas,
oh, Jerusalén, Jerusalén, que se ha edificado
como una ciudad que está bien unida entre sí.*

[Salmos 122: 2–3]

*Y alegraréme con Jerusalén, y gozaréme
con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella
voz de lloro ni voz de clamor. Y edificarán
casas y morarán en ellas; plantarán viñas y
comerán el fruto de ellas.*

[Isaías 65:19,21]

*Diez medidas de belleza descendieron
sobre el mundo: nueve recibió Jerusalén
y una, el resto del mundo.*

[Talmud de Babilonia, Tratado Kidushin 49:2]

*Los días que reinó David sobre Israel
fueron cuarenta años; siete años reinó en
Hebrón, y treinta y tres años reinó en
Jerusalén.*

[I Reyes 2:11]

*Alegráos con Jerusalén, y gozáos con ella,
todos los que la amáis; llenáos con ella de
gozo, todos los que os enlutáis por ella. Porque
así dice el señor: He aquí que yo extendo sobre
ella paz como un río, y la gloria de las gentes
como un arroyo que sale de madre.*

[Isaías 66:10,12]

*Así dice el señor: Yo he restituido
a Sión, y moraré en medio de Jerusalén.
Aún han de morar viejos y viejas en las
plazas de Jerusalén y las calles de la
ciudad serán llenas de muchachos y
muchachas que jugarán en las calles.*

[Zacarías 8:35]



LAS JORNADAS EXTREMEÑAS DE ESTUDIOS JUDAICOS

HERVÁS (CÁCERES), MARZO DE 1995

Nuestro buen amigo y colaborador Antonio José Escudero Ríos nos dirigió una amable carta acompañando dos artículos sobre las Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos, celebradas en Hervás (Cáceres), en Marzo de 1995.

Complacidos, reproducimos, parcialmente, la carta y completos los dos trabajos escritos en colaboración con Joaquín Lledó, así como la hoja impresa, de autor anónimo, mencionada en la misiva, que constituye un curioso documento, de misteriosa inspiración, revelador de que aún anidan sentimientos de pertenencia al pueblo de Israel entre los habitantes de Hervás.

EL DIRECTOR

Las Navas del Marqués (Ávila)

7 de septiembre de 1995 / Elul el año de 5755

Mi querido señor y amigo Moisés Garzón:

Paz y felicidad para Vd, los suyos y su revista.

Soy Antonio José Escudero Ríos. ¿Me recuerda? Hace años colaboré en la publicación de la cual Vd. es su director, concretamente en el N^o 83, págs. 43-44 de Escudo (Abril-Junio 92), donde se insertó un escrito mío titulado: «Maimónides y Yehuda Halevi en Lengua Romance».

Hace unos meses (marzo) tuve el honor y la satisfacción de ser el director de Las Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos que se celebraron en Hervás (Cáceres), villa que posee el barrio judío mejor conservado y bonito de Sefarad.

Concurrieron a este evento la flor y la nata de los estudiosos e investigadores del judaísmo hispano-hebreo y contamos con la eminente figura de Haim Beinart que vino exclusivamente de Jerusalén para participar en las Jornadas en las cuales se le homenajeó como merecía junto una carta entrañable que me envié en abril y que Vd. puede publicar. Al final del Congreso inauguré un bosque en cuya plantación gozosa intervino Beinart, el alcalde de Hervás, las autoridades regionales, el pueblo y los escolares de esta villa del valle del Ambroz, en la hermosa Extremadura, la Otra Tierra de Promisión. Pusimos al bosque el nombre del genial poeta: Yehuda Halevi.

El congreso fue un éxito total tanto por la calidad intelectual de los ponentes como por la presencia del numeroso público que a veces atestó la sala de conferencias que se realizaron en el Museo Comendador-Leroux de la localidad cacereña.

Ahora queda por editar las Actas de las Jornadas. En esta tarea estoy actualmente y en sacar adelante mi inminente edición facsímil del Cuzart (manuscrito inédito del siglo xv y que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid). Este texto castellano llevará una enjundiosa introducción del hebraísta doctor Carlos del Valle y un epílogo del bibliotecario de la Sección de manuscritos de la Nacional, doctor Sánchez Mariano. Además el libro contará con un prólogo mío.

Sr. Garzón, he escrito en colaboración con el director de cine y eximio escritor Joaquín Lledó dos artículos sobre Las Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos. Yo se los ofrezco a Vd. para su posible publicación en Escudo y los considero idóneos para su revista. Uno de ellos es una ojeada extensa sobre el desarrollo de las Jornadas; el otro tiene un carácter más lírico.

También le anexo una hoja impresa («Una historia extraordinaria en Hervás») que, entre otros muchos apareció caída en la tierra junto a la estela conmemorativa que da nombre al bosque Yehuda Haleví. La gente del pueblo está intrigada con el caso. Nadie sabe quién es el autor del escrito pero lo cierto es que es el clásico y típico panfleto de la religiosidad popular que se da en nuestro país. Yo lo considero curiosísimo y nos ha dado pie para insertar, aunque sea brevemente el suceso en el final de uno de los trabajos literarios. La inserción del texto de esta hoja volandera añadiría encanto y explicaría aún más nuestros artículos.

Con un cordial ¡Shalom!, esperando noticias tuyas, le saluda

Antonio José Escudero Ríos

ANTONIO JOSÉ ESCUDERO RÍOS



Haim Beinart plantando un olivo en el Bosque Yehudá Haleví, el 19 de marzo de 1995 / 17 Adar II de 5755. A su lado, los directores de las Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos, Isabel y Antonio José Escudero Ríos. (Foto Marciano de Hervás).

HISTORIA EXTRAORDINARIA EN HERVÁS (CÁCERES)



Se ha aparecido el rabí JUDÁ LEVÍ, cabalgando un toro embriado con una enorme culebra viva, a unos viajeros que venían de recorrer el barrio judío.

El portentoso suceso ha ocurrido en la arboleda de la Plaza de Nápoles ✪, en las inmediaciones de la localidad, y allí donde hace poco se colocó una estela de granito con el nombre del bosque.

A este santo se le atribuyen grandes poderes curativos, sobre todo contra las almorranas y la mordedura de animales venenosos. Jóvenes casaderas le llevan ofrendas de cereales, flores y frutos con la intención de encontrar marido; y también recurren a él las mujeres que no han tenido descendencia. Los peregrinos depositan viandas junto a la piedra sagrada puesta de pie, y derraman aceite encima de ella.

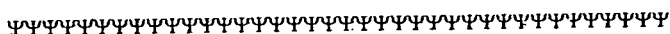
Acudamos a la Plaza de Nápoles por las tardes del viernes y del sábado durante los meses de verano.

No lo olvides. Te esperamos en la roca del santo de Israel para rendirle un devoto homenaje en el lugar de la aparición.

✪. Ahora denominada también Bosque Yehudá Haleví

✪Ψ Rogativa a JUDÁ LEVÍ Ψ✪

*Santo JUDÁ LEVÍ / nuestro amigo y benefactor,
agua te pedimos todos / danos el agua señor
Danos el agua, señor / aunque no lo merezcamos.
que por sí merecer fuera / ni aún la tierra en que pisamos.
Agua pide el castaño / agua pide el labrador
agua te pedimos todos / danos agua, señor.*



LA OTRA TIERRA DE PROMISIÓN
DEL CANDELABRO A LA ENCINA

Y... LA OTRA HISTORIA
DEL POETA QUE CABALGABA
EN UN TORO EMBRIDADO POR UNA SERPIENTE

ANTONIO JOSÉ ESCUDERO RÍOS
y JOAQUÍN LLEDÓ

*Para Haim Beinart
con admiración
y respeto intelectual*

—Sólo eres lo que te falta

ANTONIO DE QUINTANA

—
jana

Especial para *Maguen-Escudo*

Dicen los que de estas cosas saben que los judíos no tienen *mazzal* (que así es como se denomina en hebreo al tener estrella, en el sentido de tener destino o suerte), puesto que para el judío sólo deben contar los vehículos que le unen con esa *Torá* que, siendo perenne, no puede verse afectada por lo contingente. Pero pese a ello, pese a esa privilegiada trabazón con aquello que no conoce ni puede conocer cambio, náda en el pensamiento hebreo es estático o yerto: Todo él es proceso histórico. Y ya el sagrado tetragrama expresa, evocando al unísono todas las posibilidades de existencia, este esencial dinamismo. Es paradoja pura: *perennidad en devenir*.

De ahí la importancia que da el judaísmo a la rememoración creativa. Todo está al servicio de una pauta magistral creada desde el origen que, nunca interpretada totalmente a la perfección, tiene además la particularidad de existir solamente en el instante preciso de cada nuevo intento de interpretación.

Y por eso ahora, obligados de nuevo a rememorar hechos pasados, gozoso es que lo primero que venga a nuestra memoria sea el particular espíritu con el que, todos y cada uno de nosotros, acudimos a estas *Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos* celebradas en el hermoso valle del *Ambroz*.

Por supuesto todos acudíamos cargados del peso de nuestro saber —casi siempre más gravado por las inmensas lagunas de ignorancia que por su propia sustancia pero, algunas veces, o mejor sería decir en algunos casos, fruto de un auténtico, largo y tenaz esfuerzo de investigación— pero, pese a este peso, todos acudíamos ligeros y esperanzados pues sabíamos que allí, en aquellas jornadas, mucho era lo que iba a hablarse de aquel que constituía nuestro tema predilecto: *la innegable y cierta huella que en nuestra historia y en nuestra propia memoria ha dejado el pueblo hebreo en su tránsito por los paisajes y lugares de nuestro país*.

Por supuesto y, cómo podría ser de otra manera, durante estas Jornadas se habló mucho de libros. De ellos habló, por ejemplo, *Sánchez Mariana* en su ponencia titulada «*Los manuscritos hebreos de la Universidad Complutense*» (un resumen de dicha ponencia, escrita por él mismo, salió publicado en la revista «*Caminar conociendo*» de la *Biblioteca Pública Municipal de Las Navas del Marqués-Ávila*). Lo curioso es que ya en estos libros de los que nos habló el erudito, y por supuesto en todo el resto, lo gozoso y lo trágico parecían estar indisolublemente trabados en cada yod, en cada minúscula gota de tinta. Así en una hermosa *Biblia* miniada se conserva anotación trazada por la mano de *Alonso Zamora*, sin ninguna duda uno de los más importantes protagonistas de esa fundamental tarea que culminó con la edición de la *Biblia Políglota*, en la que el converso se queja patéticamente de su situación personal. Para que de esta manera, en este libro rico y precioso que relata acontecimientos relacionados con el principio de los tiempos y cuyos versos han sido inspirados, al menos para algunos, por el mismísimo *Creador* de todas las cosas, venga a inscribirse, en una perfecta ilustración de lo que antes decíamos, la presencia de un instante y unas emociones que son, qué duda cabe, mucho más cercanas a nosotros.

Puente entre lo cercano y lo lejano, lo judío es la principal raíz de nuestra cultura (pues aún negando lo judío, o incluso intentando deliberadamente obviarlo, nuestra cultura es profundamente hebrea) y al mismo tiempo, y paradójicamente, lo judío es símbolo por excelencia de lo extraño, de lo diferente y de lo *otro*.

Como dijo *María Fuencisla García Casar*, profesora de la *Universidad de Salamanca* es la necesidad de saber del cristiano de la *Reconquista* lo que hace que el judío, huido del sur, termine convirtiéndose en una especie de tutor de las belicosas e iletradas mesnadas que, lentamente, iban instalándose en los territorios recién conquistados.

La *Corona de Castilla* contó con muchos judíos traductores. Uno de ellos *Gabriel Israel*, trujimán mayor de la letra y lengua árabe y morisca, fue vecino de *Llerena* y en algún momento ejerció el cargo de recaudador de impuestos de los mudéjares.

Sin negar la existencia de otras vías de transmisión del conocimiento al mundo postvisigodo, que es evidente que existieron, es innegable que lo fundamental de esa transmisión se produjo por y en la *Península Ibérica*. Por otro lado la romanización y cristianización de los pueblos del norte estuvo, desde el principio, muy influenciada por el pensamiento y costumbres de los hebreos, ya que el cristianismo había nacido en el seno de su cultura. No es éste el lugar para intentar discernir cómo y por qué el judío no cristiano fue transformándose en la imagen invertida y negativa del proceso de identificación con nuevos valores que vivieron las tribus godas. Pero sabemos que, esta animadversión contra lo judío, comenzó a manifestarse prácticamente desde el momento en que el cristianismo se convirtió en la religión oficial del imperio.

Tras largos siglos pasados en la *España musulmana*, los hebreos se vieron obligados a emigrar hacia el norte a causa de la presión que sobre ellos ejercía el nuevo fanatismo del *Islam*. Aceptados en un primer momento sin dificultad en los reinos cristianos, los traductores hebreos supieron hacer valer rápidamente sus conocimientos. Teniendo muchos de ellos como lengua primera un aljamiado romance, su actividad intelectual tuvo gran importancia para la consolidación de la joven lengua que comenzaban a hablar los castellanos (archiconocido es que los primeros versos en romance que poseemos son aquellos que escribió *Yehudá Haleví* con caracteres hebreos).

Pero si durante un largo período la necesidad de utilizar sus conocimientos, pues además de traductores fueron médicos, astrólogos, matemáticos, y sabedores de muchas otras artes, equilibró, salvo periódicos y brutales estallidos de violencia, ese antisemitismo latente del que antes hablábamos, conocido hasta la saciedad es que con el famoso decreto de los *Reyes Católicos* se pretendió dar «*solución final*» a este espinoso problema.

Pero si terrible fue la expulsión y el exilio para aquellos que se vieron obligados a marcharse, y de esto se habló mucho durante estas *Jornadas*, más terrible todavía fue el destino de aquellos que prefirieron quedarse y convertirse, y de esto se habló todavía más.

Por ejemplo el archivero-bibliotecario del *Real Monasterio de Guadalupe*, *Sebastián García, O.F.M.* centrándose en el relato del bautismo del pobre *Abraham Seneor*, rabino mayor de las aljamas de *Castilla*, que tuvo lugar en el santuario guadalupense el 15 de junio de 1492 en presencia de *Isabel* y *Fernando* como padrinos y del cardenal de *España*, *Pedro González de Mendoza*, arzobispo primado de *Toledo*, también tuvo tiempo de hablarnos del triste destino de algunos monjes judaizantes, que pensaron encontrar entre los muros del monasterio refugio del mundo, pero vieron llegar hasta ellos el brazo terrible de la *Inquisición*.

El trabajo de *Jesús Antonio Cid*, de la *Universidad Complutense*, también versó sobre un tema similar, aunque enfocado de una muy distinta manera. Estudiando el texto de un poema judeoespañol, escrito muy probablemente en este mismo monasterio de *Guadalupe* en el siglo xiv pero redescubierto muy recientemente, *Jesús Antonio Cid*, siguiendo en algunos momentos los trabajos de *I. M. Hassán* (que se ocupó, por cierto, con mucho cuidado y delicadeza del asesoramiento científico de estas *Jornadas*), analizó algunos aspectos de este tipo de poesía de origen hebreo, intentando desentrañar las relaciones e influencias que existen entre esta sensibilidad poética y el conjunto de las letras castellanas.

Por supuesto también hubo trabajos más «técnicos», como el muy meritorio de *Yolanda Moreno Koch*, también de la *Complutense* madrileña, sobre las contribuciones económicas de los judíos extremeños en la segunda mitad del siglo xv. Un trabajo arduo y aparentemente aburrido pero de enorme importancia, pues si por un lado es evidente que el estudio de la fiscalidad medieval nos revela de manera fidedigna algunos aspectos fundamentales del pasado, en este caso concreto también nos desvela la, por desgracia constante, injusticia de los hombres.

La investigadora *Pilar Huega Criado*, autora de una cautivadora obra titulada «*En la raya de Portugal*», aportó unas interesantes reflexiones sobre las complejísticas vicisitudes que vivieron los judeoconversos en esta región.

José Luis Lacave tuvo la amabilidad de aportarnos nuevos datos, algunos de ellos inéditos, sobre la presencia de vestigios arqueológicos de juderías y sinagogas en *Extremadura*. También fue este el tema del que nos habló el catedrático de *Didáctica* de las *Ciencias Sociales* de la *Universidad de Extremadura*, *Julio Fernández Nieva*, que tituló su ponencia «*Aljamas y sinagogas en la Extremadura meridional en torno al 1.500*».

Un tema más concreto centró a *Carlos Carrete Parrondo*, de la *Universidad de Salamanca*, que nos habló de las venturas y desventuras de *Pedro de Plasencia* que, tras vender sus propiedades por cuatro chavos, pues fue obligado por judío a emigrar a *Portugal*, donde finalmente tuvo que convertirse, decidió regresar a *Plasencia* ya cristiano, y no sólo regresó, sino que pleiteó intentando recuperar sus mal vendidos bienes.

Aunque desde muy distintos posicionamientos tanto *Marciano de Hervás* como *José Manuel Pedrosa* hicieron frente a la misma problemática: *las huellas dejadas por lo judío en la cultura popular extremeña*. Desgraciadamente el eco del horror parece haber apagado aquí el eco de esas maravillosas coplas sefardíes que leyó y comentó con donosura la investigadora *Elena Romero*. Aquí no era de festividades agrícolas y de lances amorosos de lo que se trataba. No. Los romances de los que nos habló *Pedrosa* no pueden ocultar su contenido claramente antisemita. Y más trágicas y burdas todavía todas esas historias de hostias profanadas de las que nos habló su compañero. Como lo son —aunque *Pedrosa* supo hacernos ver que tienen remotos orígenes relacionados con

la agricultura a los que han venido a añadirse luego otros elementos— muchas de esas fiestas en las que se persigue y maltrata con gran mofa y escarnio a un monigote. Fiestas que por otro lado parecen ser muy populares en estas regiones pues de ellas nos habló también *Fernando Flores de Manzano* en su ponencia «*El pasado hebraico del valle del Jerte: su historia e inserción en la cultura popular*».

Más anecdótico, pero no por ello menos lleno de enseñanzas, fue el tema elegido por *Fernando Díaz Esteban*, también de la *Complutense*, pues este trataba de un aventurero llamado *David Reubení* que estuvo por estas tierras diciéndo y pretendiendo ser nada más y nada menos que un miembro de una de las diez tribus perdidas de *Israel* (concretamente decía proceder de la tribu de *Rubén*) y que, fue detenido y entregado a la *Inquisición*, que lo ejecutó en 1538.

«*Tránsito y mudar de estrellas en los senderos de la Extremadura judía*» que éste era el título de la ponencia de *Joaquín Lledó*, intentaba reflexionar sobre el importante papel jugado por hebreos en la transición de la cultura científica del sur al norte de *Europa* y, sobre todo, del *Mediterráneo* al *Atlántico* y en este sentido evidente es que, la expulsión de 1492, no hizo sino acelerar un proceso de huida de intelectuales que ya se había desencadenado en los progones de los siglos anteriores.

Muy interesante el trabajo de *Manuel Pecellín Lancharro*, que aportó algunos datos nuevos sobre las especialísimas relaciones filiales que, durante toda su vida y hasta el mismísimo momento de su muerte, mantuvo con la cultura hebrea *Benito Arias Montano*, capellán de *Felipe II* y nuestro más insigne hebraísta.

Jacobo Israel Garzón, director de la revista *Raíces* (entre todas aquellas especializadas en lo judeo-español probablemente una de las mejores), habló por último en *Hervás* de un tema ligeramente diferente al de los otros, puesto que su ponencia se centraba en la presencia judía en *Extremadura* durante estos últimos siglos y años, en realidad prácticamente inexistente o muy escasa. Pero curiosamente sus referencias a la presencia de judíos en esas *Brigadas Internacionales* que en estos parajes batallaron, entre otras cosas, por la libertad de creer o no creer aquello que cada uno quiere creer o no quiere creer, excitaron algunas sensibilidades. Y ello provocó una corta pero interesante polémica.

Con toda seguridad el acto más festivo fue la lectura de *Judá el Levita* a dos voces, en español y en hebreo, que hicieron *Isabel Escudero*, cuya linda presencia e inmenso talento fueron esenciales para el desarrollo de las *Jornadas*, y la profesora de la *Universidad de Haifa*, *Aviva Dorón*, que ha prologado y comentado con mucho acierto la reciente edición de la obra poética del gran *Haleví*.

Agustín García Calvo tuvo la amabilidad de venir a pronunciar el sermón de clausura, que tituló «*Escritura y razón en Dom Sem Tob*». Y fue cosa de mucho agrado escuchar en su hermosa voz, con arcaica y cuidada dicción, los razonadores versos del hebreo de *Carrión de los Condes*.

Y luego, está, por supuesto, lo que podemos considerar el momento más entrañable, ese homenaje sincero que se tributó a un auténtico sabio que se encontraba entre nosotros, el profesor *Haim Beinart*, autor de importantes estudios y trabajos sobre la cultura judeoextremeña.

Aunque también fue hondamente emotivo ese momento de la última jornada que nos reunió a todos, conferenciantes, autoridades locales, e incluso, algunos habitantes de *Hervás*, para plantar más de un centenar de árboles, olivos, arces, castaños y algunas especies más, que deben constituir aquí, en *Hervás*, un jardín que llevará el nombre del iluminado poeta *Yehudá Haleví*.

Y *Antonio José Escudero*, sin ninguna duda el entusiasta animador de estas *Jornadas* por su constante y tenaz entrega a la investigación sobre temas judíos, se halla ahora muy sorprendido a propósito de algunos extraños rumores que en torno a este bosque han comenzado a circular.

Dicen que en este lugar donde los arboles crecen lenta, muy lentamente, algunos ya han tenido una extraña visión, que sin duda alguna no desmerecen con aquellas que tuvieron ¡¡benditos sean sus nombres!! nuestros *Ezequiel y Zacarías*, pues dicen que el mismísimo *Haleví* se les aparece, causándoles tremenda impresión, cabalgando un inmenso toro al que embriada con una gruesa serpiente viva y arrastrando tras de sí todos los misterios del umbroso bosque, mas no a la pagana manera, sino a la hebrea.¹ Que para los judíos los primeros templos fueron los bosques y su *Yahvéh* no desdeñó comparecer en las zarzas. Y conocida es la importancia que da la *Torá* a todo lo que se relaciona con los árboles.

Es menos extraño que en esta aparición coronen la frente del poeta hojas de laurel, pues muchas son las obras del judío de *Tudela* que le hacen merecedor de la apolínea planta del éxtasis y de las visiones. Además no olvida el sabio sus santos quehaceres pues, según dicen los que esto han visto, bajando del astado se suele poner a estudiar el *Talmud* paseando entre estos árboles. Entre estos árboles que plantaron un grupo de dispares investigadores que se reunieron aquí para intercambiar pareceres pero, sobre todo, para intentar encontrar el sendero que, a través de la silenciosa selva, lleva al calvero de la amistad que no exige el sacrificio de la diferencia.

De todas maneras una cosa es cierta, este bosque *Haleví* ha sabido encontrar jardineiros ya que dicen que no es raro ver en los atardeceres a nuestro entrañable *Marciano* y a su doncella *Inés* dedicando unas horas de su tiempo a mantener decente esta modesta imagen del paraíso que plantamos en el delicioso valle del río *Ambroz*.

Nuestro largo viaje por el recuerdo está llegando a su fin. Pero detengámonos aún un instante en ese olivo que plantó *Haim Beinart* en el mes de *Adar* II del año 5.755 de la *Creación*. El árbol, la estela conmemorativa y el bosque se han convertido en un santuario, en lugar de peregrinación y romería. Y soñamos que el acto de plantar arboles en este lugar se terminará convirtiéndose en una tradición; y que no será cosa insólita contemplar junto a la roca del sabio de *Israel* ofrendas votivas de cereales, frutos y flores; y que el plantar arboles en estos campos terminará siendo un símbolo de *Redención* en la hermosa *Extremadura*, la otra *Tierra de Promisión*.

Acerquemos el rojo vino que calienta el alma de nuestros mortales labios y brindemos: *Concordia de todos y para todos, y la bondad que nunca prescribe* ¡shalom!

Quintana de la Serena (Badajoz)
31 de Agosto 1995/Elul de 5755

NOTA

- 1 Sin por ello querer ofender a *Diana*, la virginal señora del bosque de *Nemi*, ni a *Sileno*, ni a ninguno de los otros, pues en esto de la elección de divinidades tutelares todo el mundo es muy libre de tener sus propios santos. Simplemente a nosotros nos complació dedicar este bosque a nuestro admirado autor del *Cuzari*, ese libro maravilloso cuya primera traducción al castellano, del siglo xv, se propone editar en facsímil uno de nosotros.



EL BOSQUE SAGRADO
«YEHUDÁ HALEVÍ»

ANTONIO JOSÉ ESCUDERO RÍOS Y JOAQUÍN LLEDÓ

*A los judíos de Extremadura,
la otra Tierra de Promisión.*

—Sólo eres lo que te falta

ANTONIO DE QUINTANA

Especial para *Maguen-Escudo*

Clausurando las Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos que se celebraron en Hervás entre los días 16 y 19 del mes de marzo de este año, todos los participantes tuvimos la dicha de compartir un emotivo acto: la plantación de un bosque de algo más de un centenar de árboles diversos, al que pusimos el nombre del gran poeta Yehudá Haleví.

Continuando una tradición que en estas hermosas tierras extremeñas evoca constantemente una presencia judía que, sin ninguna duda, tuvo aquí gran importancia, este emotivo acto, uniendo festiva y armónicamente el grupo de investigadores que habíamos participado en las Jornadas con los habitantes del lugar y las autoridades locales, nos hizo participar a todos en uno de esos instantes privilegiados, y sin ninguna duda sagrados, que los cabalistas han llamado «Hidush», es decir «renovación inventiva». Al menos ¿puede alguien prohibirnos el soñar que con este sencillo acto, al mismo tiempo que rememoramos un rico y también triste pasado, damos nacimiento a un futuro que, aunque nutrido del ayer, puede legítimamente ser diferente, mejor...? Los árboles que ahora, mientras tú lees estas líneas, continúan creciendo allá, en Hervás, parecen confirmar nuestro sueño.

Además, de la misma manera que lo esencial y primero se manifiesta siempre en lo nuevo, o como en la copa de un pino están implícitas sus raíces, es decir porque todas las cosas tienen en definitiva un corazón, nosotros también quisimos darle a nuestra selva el suyo. Y es por esto por lo que plantamos en el centro del jardín Haleví un bosquecillo en homenaje a alguien que se encontraba entre nosotros, el profesor Haím Beinart, un auténtico sabio hebreo y, sin ninguna duda, uno de los más importantes investigadores actuales en todo lo que se relaciona con la historia judeoextremeña.

Y fue el propio Beinart quien introdujo en el seno de esta bella tierra las raíces del primer árbol de este bosque, un olivo. Para que así, creciendo en este bosquecillo que se

halla en el centro del jardín Haleví, este olivo evoque, esperemos que durante siglos, ese vínculo de respeto y amistad donde sin duda, la paz tiene sus raíces.

En realidad todo esto de las Jornadas, y sobre todo esto del jardín Haleví y el bosquecillo Beinart, son, al menos en gran parte, fruto del tenaz empeño de Antonio José Escudero que, mientras prepara su edición facsímil de la primera traducción al castellano del *Cuzarí de Haleví*, anda, como siempre, perdido en embelesos de edénicos jardines de judaicas armonías.

También estuvo entre nosotros el profesor Agustín García Calvo que, entre comunas antinacionalistas y traducciones rítmicas de la Iliada, supo encontrar el tiempo necesario para venir a hablarnos de la poesía de Semtob y plantar un árbol, en este caso un arce, en este jardín de aromas tan hebreos.

Durante los días que habíamos pasado todos juntos se había hablado mucho de la historia de los judíos en estas tierras. Desgraciadamente, y porque así lo quiere la historia que, para ser ciencia, se ve obligada a prohibirse las ensoñaciones y a limitarse a los documentos que testifican de hechos, habíamos hablado mucho de la Inquisición.

Y por eso no es raro que, a veces, los fantasmas que habitan en esas actas inquisitorias que tan minuciosamente describen la expulsión y expoliación de ese grupo humano al que no se le permitió conservar sus certezas y sus costumbres: todos aquellos fantasmas que habitaban en esos viejos documentos de los que habíamos estado hablando y discutiendo durante los últimos días, parecieran tomar vida y, como si estuvieran celebrando alguna extraña procesión, se pusieran a girar alrededor de nosotros, gimiendo por su desdicha y quejándose con amargos reproches.

¿Podía traernos el jardín el olvido? «No», parecía susurrar el viento. «No». Porque este es un recuerdo. Es «el» recuerdo que hacía mi guía. Memoria que debe ser compartida, memoria, recuerdos... recuerdos que nos vienen, esta vez dolorosos de Judas, nuestro amado perro boxer, que no volverá a correr por los desnudos campos de la Serena, porque duerme ya el sueño eterno en una verde ladera, bajo el árbol del amor. La precariedad, el hueco, la ausencia de los seres queridos ya desaparecidos. «Siempre eres lo que te falta», dijo el filósofo Arí de Quintana en el Bósforo.

Pero volviendo a lo nuestro, no se trata de olvidar. Hay que nacer a la memoria hermanos, como nacen los arboles de este jardín, y al mismo tiempo no olvidar ser refugio del extranjero, morada para el extraño, como lo fue Lot, como lo serán los árboles de este jardín.

Y como bálsamo para fijar esta memoria el recuerdo de la feliz romería en la que plantamos castaños, olivos, arces, morales, nogales e incluso algún cerezo. Y el recuerdo de que en Israel es tradicional plantar árboles, para que todos, especialmente los niños aprendan a amarlos y el de que, cuando se anuncia la primavera, exactamente el día 15 del mes de Shevat se celebra el Rosh Hashaná la Ilanot, es decir el Año Nuevo de los árboles, y en los países del Oriente ese día los judíos se reúnen para compartir un banquete festivo y, danzando alrededor de antorchas encendidas, se desean unos a otros feliz año nuevo. Y por último el recuerdo de que en Israel los niños marchan hacia las colinas de Judá y los valles del país, cantando y bailando mientras plantan árboles.

Nadie puede impedirnos soñar. Ni que soñando nos digamos que quizás este jardín plantado aquí, en la extremeña Hervás, es el primer paso hacia otra memoria de lo judeoextremeño. Nadie puede impedirnos que imaginemos los árboles ya crecidos y a los que ahora son todavía recién nacidos, ya adolescentes, paseándose bajo la sombra de estos árboles y llevando en sus corazones los versos de Yosef ibn Abitur y de Samuel ibn Nagrella, esos grandes poetas extremeños que supieron cantar a la vida y al amor, porque también ellos, en estos mismos lugares pero hace ya mucho tiempo, conocieron ese momento en que, como dice el profeta Zacarías (9,17) «El trigo hace florecer a los mancebos y el mosto a las doncellas».

Qué importa que piensen que estamos locos porque creemos oír risas gozosas entre los árboles e incluso pensamos estar oyendo ya las conversaciones de esas jóvenes generaciones que mañana pasearán por este bosque, hablando de poesía hebrea, de ciencia, de amistad, de tolerancia.

Al menos nuestras ensoñaciones se enredan en estos árboles que lentamente se arraigan en esta hermosa tierra tan amada por nosotros. Lícito es esperar que algún día den su fruto. Sea como sea ahora sabemos que, mientras nosotros vamos y venimos alrededor de estas cuestiones, allí, cerca de Hervás, esos árboles que plantamos estarán creciendo hacia el cielo, como oraciones que expiarán nuestros pecados. Y esto es para nosotros dulce, muy dulce, como dicen que son para los extremeños los higos de Almobarín.

Como un buen augurio, mientras estábamos acabando estas breves líneas nos llega la noticia de la colocación de una estela de granito en la que puede leerse:

EN HOMENAJE A HAIM BEINART SE PLANTÓ
EL BOSQUE YEHUDA HALEVÍ EN HERVÁS.

19 DE MARZO DE 1995. 17 DE ADAR II/5755.

Los sueños comienzan a hacerse realidad.



Cortesía de

Messod Encaoua
José Benbunan
José Chocrón Benarroch
Esther Benassayag
Amram Nahón
Jacob Carciente
Amram Cohén Pariente
Hillel Azerraf
Moisés Carciente
V. Jaime Battan

Aquiba Benarroch Lasry
Elías Garzón Serfaty
Rubén Farache
Moisés Bencid Wahnnon
David Cohén Corcia
Elías Frescó
Isaac Gabizon
David Suiza
Moisés Levy Benaim
Gabriel Bentata

Moisés Garzón Serfaty
Abraham Botbol Hachuel
Sady Sultán Bendayán
Jaime Cohen Toledano
La Piñata
Samuel Hayón Melul
Creación Murcian, C.A. - Alberto Murcian

CONCEPTOS Y VALORES DEL JUDAISMO

II. EL CONCEPTO DE GRATITUD

JOSEPH D. BENMAMAN, PH.D.
Professor Emeritus
Medical University of South Carolina

Especial para *Maguen-Escudo*

En esta serie de artículos deseamos hacer resaltar los componentes fundamentales de la cultura judía que forman parte integrante de una herencia transmitida a través de milenios de historia ininterrumpida de nuestro patrimonio nacional como prácticas religiosas y obligaciones morales, bases sobre las que se cimenta la civilización del pueblo de Israel.

En este segundo artículo vamos a estudiar el concepto de

הַפְּרַת הַטוֹב . 0 הַפְּרַת טוֹבָה

la cualidad de reconocer un acto bueno, o sea, agradecer lo bueno.

Gratitud es una característica de la personalidad que constituye una obligación moral que la religión judía hace destacar a través de la Biblia. La *Torah*, los Profetas y los demás libros del *Tanaj*, así como el *Talmud*, subrayan la importancia de dar gracias a Dios por todo el bien que recibimos de El. El acto de הַפְּרַת הַטוֹב se encuentra también con frecuencia en nuestras oraciones diarias como acción de gracias dirigidas a Dios. Los *Hajamim* del *Talmud* acentúan la magnitud de esta *mitzvah* y nos enseñan que aunque este mandamiento no está expresado directamente en la *Torah* de una forma general (excepto en *Parashat Ekev* para un caso específico, Deuteronomio 8:10) es un mandamiento muy importante que se deduce de la calidad ética de la *Torah*, por lo que *Hakkarat Hatov* es considerada como un carácter habitual de la religión de Israel. Este mandamiento nos ordena recordar y reconocer todo acto de bondad que otro hace por nosotros.

Esta cualidad es un carácter de la personalidad que necesitamos practicar para mantener vivas nuestras relaciones con Dios y con la gente.

Podemos definir la gratitud como el reconocimiento por un favor recibido. El que recibe agradece al benefactor porque su corazón le impulsa a pagar por el bien recibido expresando con palabras la expresión de su reconocimiento por el acto de benevolencia.

Hakkarat-Ha-tov puede ser de dos clases. La primera, acción de gracias, reconociendo las bondades recibidas de Dios. La segunda, agradecimiento a otra persona por un acto de benevolencia.

El agradecimiento al Todopoderoso es la base de *Avodat Hashem*, el servicio de Dios. Manifestamos con palabras articuladas nuestra gratitud por medio de nuestras oraciones en que alabamos al Creador, o sea, reconocemos su divina benevolencia hacia nosotros.

Oraciones de alabanza y bendición dirigidas a Dios son equivalentes a gratitud según la tradición judía. Uno de los propósitos de las oraciones de alabanza es sentir y expresar nuestra gratitud. Haciéndolo así queremos demostrar que estamos conscientes de que Dios creó el Universo y a nosotros como parte de él y que lo que somos y lo que tenemos se lo debemos al Creador. Esto constituye la base de nuestras creencias. No se puede concebir fe sin gratitud. La ausencia de gratitud anula la existencia de la fe (creencia en Dios). En la tradición judía uno que carece de *Hakkarat Ha-tov* es considerado como alguien que no cree, que se aparta de las enseñanzas de la *Torah*.

Lo opuesto a gratitud fue llamado *הַטְּוָה* por los Rabinos del *Talmud*. *Kefuy Tova* (ingrato) se refiere a una persona que no tiene sensibilidad hacia la religión, es decir, que no es perceptivo ni comprende las enseñanzas del judaísmo cuyas bases fundamentales se apoyan en valores éticos. Leemos en *Sefer Ha-Hinuj* (El libro de la educación de las *mitzvot*) escrito por Aaron Halevi, rabino español de Barcelona (siglo XIII), *Hinuj* 33. *Parashat Yitroh*:

*Ingratitud es una cualidad maligna,
un carácter impropio y feo que es
un insulto a Dios y a los hombres.*

El ingrato es un arrogante, alguien que siente ser superior a los demás y que manifiesta su arrogancia de una forma altanera y áspera. En el *Talmud Babli* (*Massejet Sotah*, 5a) leemos lo que los *Hajamim* dicen respecto al arrogante. Unos atribuyen estas palabras a Rabbi Hísda y otros a Rabbi Ukba:

*Dios declara que El y la persona arrogante
no pueden habitar juntos en este mundo.*

Esto quiere decir que la arrogancia es incompatible con la *Shejinah* (presencia de Dios). Por consiguiente, la ingratitud es incompatible con Dios.

Eliyahu Dessler (1891-1954), en su obra *Mijtav Me-Eliyahu*, menciona lo que los *Hajamim* dicen acerca de la ingratitud (*Midrash Ha-gadol*, *Shemot* 1:8):

*Aquel que es ingrato después de recibir un
favor de un amigo, mostrará finalmente su
ingratitud hacia el bien recibido de Dios.*

Abraham Joshua Heshel (1907-1972) refiriéndose a las oraciones dirigidas a Dios manifiesta en su obra *El hombre en busca de Dios*:

*Solamente una expresión puede mantenernos: gratitud por presen-
ciar la maravilla, el regalo de nuestro inmerecido derecho de
servir, glorificar y corresponder. Es la gratitud lo que produce la
grandeza del alma.*

Rabbenu Bahya Ibn Pakuda, filósofo moral español del siglo XI, trata de la importancia de recordar y reconocer siempre la generosidad y benevolencia de *Hakkadosh Baruj-u* en su libro *Hobot Ha-Lebabot* (Deberes de los corazones). Parte 3, *Avodat A-Heloim* (Servicio de Dios):

*Afirmamos, como una verdad generalmente establecida, que si
alguien nos hace un favor, estamos moralmente obligados a agra-
decerle por su intención de ayudarnos....*

*¿Cuánto más, por consiguiente, debe un ser humano servir, ala-
bar y agradecer a Dios que creó el beneficio y el benefactor? Tene-
mos la obligación de servir, alabar y agradecer a Dios Cuya benefi-
cencia es infinita, permanente y perpetua como una expresión de Su
generosidad y benevolencia hacia todos los seres humanos.*

Hemos sido enseñados en nuestra tradición a recitar la oración *Mode Ani* tan pronto como despertamos en la mañana. Esta es una oración de gracias dirigida a Dios por

habernos devuelto el alma después del sueño de la noche. Después de salir del cuarto de baño, seguimos agradeciendo a Dios con la oración *Asher Yasar Et A-Adam*. Posteriormente decimos *Elohay Neshama*, bendición establecida en el *Talmud* (*Berajot* 60b) en que agradecemos al Creador por todas las bondades recibidas, pasadas y presentes. Todas las oraciones a lo largo del día son en reconocimiento y agradecimiento por lo que El nos concede: *Amosi Lehem Min A-Aretz* (la bendición del pan al comenzar la comida), y *Birkat Ha-Mazon* al final de la comida, agradeciendo al Creador que mantiene la vida con los alimentos.

Birkat Ha-Mazon (Bendición después de las comidas) está basada en el mandamiento expresado específicamente en la *Torah* en *Parashat Ekev*, (Deuteronomio 8:10):

וְאָכַלְתָּ וְשָׂבַעְתָּ וּבֵרַכְתָּ אֶת ה'
אֱלֹהֵי קִיּוֹךָ עַל הָאָרֶץ הַטּוֹבָה
אֲשֶׁר נָתַן לָךְ

*Quando comas y estés satisfecho, bendecirás
al Eterno tu Dios por la tierra buena que te
ha dado.*

Rabbenu Bahya Ibn Pakuda dice que la ciencia de la religión se compone de dos partes: la religión externa y la religión interna. La primera trata de los deberes del cuerpo (*Hobot Ha-ebaram*) y la segunda se refiere a los deberes del corazón (*Hobot Halebabot*). Los deberes del cuerpo son las obligaciones que incluyen acción visible, deberes prácticos relativos a conducta externa y los deberes del corazón a los sentimientos y pensamientos, es decir, la vida interna, aquellas obligaciones que no incluyen las acciones del hombre sino su corazón e intelecto.

La primera división, los deberes del cuerpo, incluye las prácticas rituales y éticas ordenadas por la *Torah*, por ejemplo la observancia del sábado, las oraciones y la caridad, mientras que la segunda división, los deberes del corazón, consiste en creencias, por ejemplo la creencia en la existencia y unidad de Dios, amor y temor de El, arrepentimiento, y gratitud entre otras. Estos son deberes positivos del corazón. Como deberes negativos del corazón: no codiciar, vengarse, guardar rencor. Estas obligaciones del corazón son completamente mentales y son observadas solamente por Dios tal y como podemos leer en Jeremías 17:10:

אֲנִי ה' חוֹקֵר לֵב בְּחֵן קְלִיּוֹת

*Yo, el Eterno, busco el corazón y
examino las profundidades interiores.*

y en Proverbios 20:27:

נֵר ה' נִשְׁמַת אָדָם
חֵפֶשׂ כָּל חֲדָר בְּטֶן

*El alma del hombre es la lámpara de Dios
que explora las profundidades de la mente.*

Después de reconocer la unidad de Dios y la obligación de examinar Sus numerosos beneficios al hombre en los dos primeros capítulos de su libro, Rabbenu Bahya trata de la conducta humana, cómo debe uno comportarse para servir a Dios, cómo la lógica exige como debe ser la actitud por parte del beneficiario hacia el benefactor, es decir, lo que debemos a Dios en alabanza y acción de gracias por su abundante compasión y gran benevolencia hacia nosotros y la obligación correspondiente de gratitud por favores recibidos de la gente.

Leemos en Génesis 1:26 que al hombre le ha sido concedido el sublime poder de dar, capacitándole con la facultad de ser compasivo, de conceder felicidad, de dar de sí mismo. Dios creó el hombre a su imagen.

El profeta Isaías considera a la gente sin gratitud a un nivel inferior al de los animales (Isaías 1:3)

Encontramos numerosos ejemplos en la *Torah* que describen cómo los hijos de Israel fueron castigados por haber mostrado ingratitud a Dios.

Después de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, el cruce del Mar Rojo, el maná que llovió en el desierto, la nube durante el día y el fuego durante la noche que les orientó a través del desierto, el agua de la roca en *Massá Merivá* y muchos otros milagros, el pueblo de Israel mostró ingratitud a Dios quejándose y dudando de la presencia de Dios entre ellos (Exodo 17:7). Como leemos en *Parashat Beshalah*, cuando estaban en Refidim (Exodo 17:8) fueron atacados por Amalek. Esto fue debido a castigo por su ingratitud.

Los *Hajamim* consideraban que los sacrificios del Templo de Jerusalén tenían un valor educativo y que la conducta moral de los hombres mejoraría y cuando se perfeccionara y alcanzara su nivel máximo de comportamiento, no habría ninguna necesidad de sacrificios excepto por el sacrificio de acción de gracias porque los medios de expresar gratitud a Dios serán experimentados y sentidos en todos los tiempos. Leemos en *Midrash Rabba, Parashat Tzav*:

En el Tiempo Futuro (Era del Mesías) todos los sacrificios serán abolidos excepto el sacrificio de acción de gracias que continuará para siempre.

La *Torah* nos enseña expresar gratitud. La primera vez que leemos esto es en Génesis 29:35, (*Parashat Vayesse*). Leah dio el nombre de Yehudá a su hijo. Dijo:

הפעם אודה את ה' על
כן קראתה שמו יהודה

Esta vez agradeceré a Dios.

Por lo tanto llamó su nombre Yehudá.

La doctora Nehama Leibowitz, profesora de Biblia en la Universidad de Tel Aviv, en sus comentarios sobre *Parashat Vayehi*, cita una interpretación interesante del *Midrash (Midrash Rabbi Eliezer, Torah Shelema)* sobre el siguiente *passuk* (Génesis 50:15):

Los hermanos de José vieron que su padre había muerto.

¿Qué es lo que vieron? Dijo Rabbi Isaac: Vieron que José, en su camino de regreso a Egipto después de enterrar a su padre en Israel, se detuvo y se asomó al pozo (en el que sus hermanos le habían arrojado) inspirado por motivos de gratitud a Dios, diciendo: ¡Cuántos milagros Dios hizo por mí cuando me liberó de este pozo! Pero sus hermanos, sin saber lo que José estaba experimentando, dijeron: *Quizá José nos odiará ahora.*

El *Midrash* indica la gratitud de José a Dios por las numerosas ocasiones en su vida que Dios lo salvó desde el episodio del pozo. Este fue el motivo por el cual se desvió de su camino para ver otra vez el pozo, con el objeto de recordar una vez más, ahora que ocupaba una posición de grandeza, la generosa compasión del Eterno hacia él en sus pasados momentos de desesperación y sufrimiento, y agradecer a Dios, desde lo más íntimo de su corazón, por haberle salvado.

Israel mostró gratitud con una canción de alabanza a Dios por la liberación de la esclavitud de Egipto. Leemos esta canción *Az Yashir Moshe Ubne Yisrael* en *Parashat Beshalah*.

Muchos mandamientos se relacionan con gratitud. El que se refiere a honrar padre y madre (*Parashat Yitró*) fue dado entre los Diez Mandamientos en Sinai, para mostrar gratitud a los padres por lo que hacen por los hijos.

Otro mandamiento relacionado con gratitud es el ofrecimiento de los primeros frutos (*Bikurim*) como acción de gracias al Creador (*Parashat Ki Tavó*, Deuteronomio 26:2).

Citaremos dos ejemplos más de gratitud en el *Tanaj*. Entre las instrucciones dadas por el rey David a su hijo Salomón estaba la de mostrar gratitud a la familia de Barzilai Haguil'adi como leemos en Reyes I 2:7:

Sé benevolente con los hijos de Barzilai Haguil'adi, y permíteles entre tus huéspedes a tu mesa porque me dieron de comer cuando yo huía de tu hermano Abhsalom.

En *Pirke Avot* (Ética de los Padres) capítulo 6, *mishnah* 3, leemos lo siguiente:

Uno que aprende de otro un solo capítulo o una sola halajá [decisión de la Torah], o un solo versículo, una sola palabra, o aunque fuera una sola letra, debe tratarlo con honor, porque así lo vemos en el caso de David, rey de Israel, que no aprendió de Ahitofel más que dos cosas y sin embargo, lo llamó su maestro, su guía y su amigo conocido, pues así está escrito [Salmo 55:14] «pero fuiste tú mi igual, mi guía y mi íntimo amigo», Ahora bien, si David, rey de Israel, que no aprendió de Ahitofel más de dos cosas le llamó su maestro, su guía y su íntimo amigo, ¿cuánto más deberá honrar el que aprende de su compañero un capítulo, una halajá, un versículo, una palabra, o aunque fuera una sola letra?

La *Torah* resalta la importancia en la vida de ser agradecido a cualquiera que le ayude a uno. A este respecto nuestros *Hajamim* establecieron expresiones de gratitud a Dios en nuestras oraciones diarias. También establecieron oraciones de gratitud para situaciones especiales. Una de éstas es *Birkat Hagomel*.

Cuando los sacrificios cesaron después de la destrucción del Templo, los Rabinos instituyeron las oraciones como Servicio del Corazón, para sustituir los sacrificios. En lugar del sacrificio de acción de gracias recitamos oraciones de acción de gracias. *Birkat Hagomel* se fijó para ser recitada por aquellos que sobreviven una enfermedad seria, son liberados de la prisión o después de un viaje. (*Berajot* 54b), esta oración se basa en el Salmo 107: 8, 15, 21, 31 que dice:

יָדוּ לֵה' חֶסֶדּוֹ וְנִפְלְאוֹתָיו
לְבָנֵי אָדָם

Agradezcan la misericordia de Dios y sus maravillas con los hijos de los hombres

Y en Salmos 50:14, leemos:

זָבַח לְאֵל קָם תִּוְדָה
וְשָׁלַם לְעֵלְיוֹן נְדָרָיִךְ

*Ofrece a Dios tu acción de gracias
y paga tus votos al Altísimo.*

El último *passuk* de este salmo (Salmos 50:23) dice:

ז' בַּח תִּוְדָה וְיִכְבְּדֶנְנִי וְשָׁם
דְרָךְ אֲרַאֲנִי בְיִשְׁעֵךְ אֵל קִים

*El que ofrece un sacrificio de acción de gracias
Me honrará, y al que perfeccione su camino
Yo le mostraré la salvación de Dios.*

Esto da a entender que el ofrecimiento (sacrificio) aprobado por Dios era el que expresaba acción de gracias y gratitud por parte del consagrador.

En nuestras plegarias diarias agradecemos a Dios por las bondades que generosamente nos concede. En *Modim*, la oración de acción de gracias de la *Amida* (*Shemone Esré*) expresamos nuestra obligación y gratitud a Dios por Su cuantiosa prodigalidad, diciendo:

ועל נסידך שבכל יום עמנו ועל
נפלאותיך וטובותך שבכל עת
ערב ובקר וצהרים

*...y por los milagros que están con
nosotros todos los días y por las
maravillas y favores que nos concedes
siempre: por la noche, por la mañana
y por la tarde.*

Esta es una de las oraciones más importantes del Siddur. Está íntimamente ligada a nuestra vida diaria.

Maimónides (COMENTARIO A LA *MISHNAH: Tamid* 5:1) indica que esta bendición era recitada por los sacerdotes en el Templo de Jerusalén. Acción de gracias, הַרְחַץ, es parte de הַעֲבֹדָה (Servicio de Dios).

En esta oración de *Modim* agradecemos a Dios, expresando con palabras nuestro reconocimiento por los milagros que hace por nosotros. No muchos se dan cuenta que sobrevivimos gracias a estos milagros. Nuestra supervivencia depende de estos milagros, bondades y maravillas diarias. Por esta razón debemos estar eternamente agradecidos al Creador manifestando nuestro reconocimiento por las numerosas *Hasadim* *Tovim* (acciones de benevolencia) que El nos concede.

Rabbenu Bahya Ibn Pakuda dice en su libro *Hobot Halebabot* (Sección Examen de la Creación) que muchos ignoran ciegamente la misericordia de Dios preocupados y ensimismados por los placeres mundanos y las satisfacciones materiales. Cuanto más consiguen, más desean.

Rabbenu Bahya alude con frecuencia a esta debilidad del hombre que da por sentado lo que recibe, aceptándolo como cosa natural o accidental, sin reconocer que Dios es la fuente de tanta magnanimidad. Nunca debemos olvidar ofrecer acción de gracias a Dios y estar siempre conscientes de nuestra gratitud a El.

Para concluir, citemos las palabras del salmista (Salmos 118:29):

הודו לשם כי טוב
כי לעולם חסדו

*Dad gracias a Dios
porque El es bueno;
Porque Su misericordia
es para siempre.*

REFERENCIAS

1. Reuben Alcalay: *The complete Hebrew English Dictionary*. Massada Publishing Company. Ramat Gan, Israel, 1981.
2. Reuven Bulka: *Pirke A Vot – As a tree by the waters*. (Psychological and philosophical insights. Feldheim Publishers. New York, 1980.
3. Cohen and Mendes-Flohr: *Contemporary Jewish religious thought*. The Free Press. New York, 1987.

4. Eliyahu Dessler: *Mijtav Me-Eliyahu*. (3 volumes). Translated by Aryeh Kaplan: Strive for Truth. Feldheim Publishers. New York, 1988.
5. Hayim Halevy Donin: *To be a Jew*. Basic Books. New York, 1981.
6. Hayim Halevy Donin: *To pray as a Jew*. Basic Books. New York, 1980.
7. Miriam Elberg: *The concept of gratitude in our Sacred Scriptures*. Published in the Jewish Press. March 14, 1986.
8. Emmanuel Feldman: *On Judaism*. Shaar Press. Brooklyn, New York, 1994.
9. Sidney Greenberg: *A treasury of thoughts on Jewish prayer*. Jason Aronson. Northvale, N.J., 1989.
10. Rafael Grossman: *Grattitude: a moral obligation*. Published in The Jewish Press, July 28, 1995.
11. Joseph H Hertz: *The Pentateuch and Haftorahs*. 2nd edition. Soncino Press. London, 1981.
12. Aaron Halevy of Barcelona: *Sefer Ha-Hinuch*. (The Book of Mitzvah Education). (5 volumes). Feldheim Publishers. New York, 1978.
13. Abraham Joshua Heshel: *Man is not alone. A philosophy of religion*. The Noonday Press. Farrar, Straus and Giroux. New York, 1991.
14. Abraham Joshua Heshel: *Man's quest for God*. Charles Scribner's Sons. New York, 1954.
15. *The Holy Scriptures*. (Hebrew and English). (2 volumes). The Jewish Publication Society of America. Philadelphia, 1977.
16. *Madrash Rabba*. (10 volumes). Third edition. *Parashat Tzav*, volume 4, chapter 9. The Soncino Press. London, 1983.
17. Rabbi Avram M Muken. Comunicación personal. Charleston, SC, Octubre de 1995.
18. Bahya Ibn Pakuda: *Hobot Ha-Lebabot*. (Duties of the Heart). Feldheim Publishers. New York, 1970.
19. Sherwin and Cohen: *How to be a Jew*. Jason Aronson. Northvale, New Jersey, 1992.
20. David de Sola Pool, editor and translator: *Book of prayer*. Second edition. Union of Sephardic Congregations. New York, 1947.
21. *Talmud Babli*, Tractate Sotah 5a. The Soncino Press. London, 1985.
22. *Tehillim*. Translation and commentary of the Book Of Psalms by Avrohom Chaim Feuer. The ArtScroll Tanach Series. (2 volumes). New York, 1985.
23. Joseph Telushkin: *Jewish wisdom*. William Morrow and Company, Inc. New York, 1994.



Cortesia

Constructora I.D.B.
Ives Harrar
Pinhas Cohen Toledano
Jimmy Knafo
Sady Cohen Zrihen
Samuel Guenoun
Jimmy Benarroch



GIACOMETTI VERSUS CHAGALL O DOS MANERAS DE ENFRENTARSE A LA MUERTE

CARMEN ROCAMORA

Especial para *Maguen-Escudo*

Haremos en primer lugar una *evocación de la memoria*, para situar a nuestros dos protagonistas, Giacometti y Chagall, en su tiempo y en su circunstancia, para comprender hasta el fondo, lo que impulsó su arte y su espíritu.

La violencia sistemática, las torturas, las palizas, las cámaras de gas, los hornos crematorios, las interminables filas que conducían a la muerte, el sadismo y la crueldad, empleados por el pueblo alemán, en una locura colectiva, bajo las órdenes de un asesino embravecido por su propio poder, no consiguieron destruir, la civilización milenaria, creada por los judíos en Europa. Tampoco pudieron impedir, que en medio del caos de exterminio y cataclismo, surgieran una serie de pintores, procedentes del pueblo judío, que entre esa muerte incontrolada de sus familias y de sus seres queridos, consiguieran triunfar en las capitales de la cultura: París y Nueva York, llegando hasta nuestros días, como símbolo, de su firme decisión, en medio de la adversidad. Hoy, son considerados por el mundo entero como grandes triunfadores del siglo xx...

Quizás la causa de su éxito haya sido radicalmente distinta a la de otros autores de su tiempo. Creo que tendremos que estudiar su propia experiencia vital, su complejidad moral y sobretodo su terrible sufrimiento, para poder entender el trabajo de estos dos artistas, cuyas obras, no basta con mirar, hay que interpretar, a través de las «inscripciones de sus almas», que laten palpablemente en cada una de ellas.

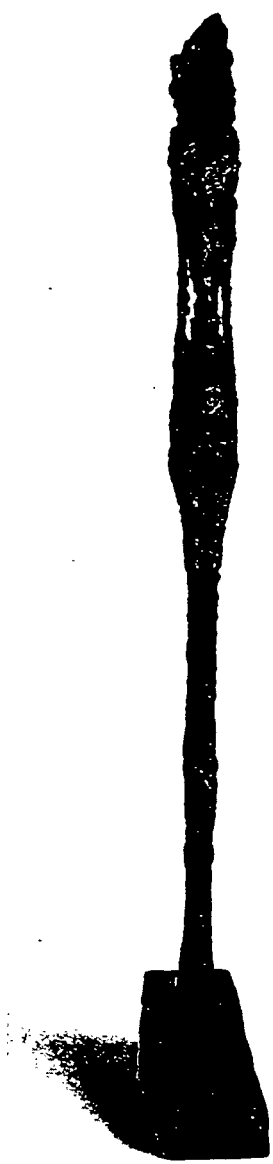
Empezaremos con Giacometti, pintor y escultor, cuya vida transcurrió entre 1901 y 1966. La causa por la que sobrevivió al Holocausto, fue haber tenido la suerte de nacer en un país neutral, Suiza, al que no llegó la barbarie nazi.

Hijo de padre pintor, estudió en L'Ecole des Beaux Arts de Ginebra. En 1927 se trasladó a París, llevando a cabo su primera exposición en el Salón de las Tullerías. Por aquel entonces, estaban de moda en la Ciudad de la Luz, los Surrealistas, a cuyo frente se encontraba André Masson.

Giacometti, durante cierto tiempo, participó de este círculo, que basaba su doctrina en «La interpretación de los sueños» de Freud, y en la visión onírica de la realidad.

Hacia el año 1947, abandonó esta doctrina, evolucionando hacia el tipo de escultura humana, que le caracteriza, ya que no tiene parecido con la de ningún otro autor. En ella se representan figuras depauperadas, cuyas miradas vacías y aterrorizadas, significan la ansiedad y la soledad de su propia existencia.

Giacometti, está expresando su tensión espiritual, representándose él mismo, en su propia obra y haciéndose dramáticamente partícipe, como en una «auténtica biografía» de su terrible confidencia humana.



*Chagall, «Doble retrato con vaso de vino».
A la izquierda: Giacometti, «Escultura».*

El espectador ve traslucirse así las ilusiones frustradas del autor, sus sentimientos, su dolor o su esperanza, como si pudiese contemplar en un espejo mágico, toda una serie de emociones. Porque «hacer arte» es expresar en profundidad un acumulado repertorio de experiencias vividas...

No importó a Giacometti su triunfo en 1934 en la Galería Levy de Nueva York, (su primera Exposición individual en Manhattan), ni la posterior, del año 1948 en la misma ciudad, esta vez en la Galería Pierre Matisse, ni siquiera las dos grandes retrospectivas que tuvieron lugar en la Art Council Gallery de Londres, o en el Guggenheim de Nueva York... para superar «lo incomprensible», del genocidio y ese abismo de destrucción.



«Diego» por Giacometti, 1953. Museo Guggenheim, de Nueva York.

Continuó en la escultura, con esas figuras convulsas, tumultuosas, moribundas, y, en la pintura con la utilización del color gris, único cromatismo, con el que era capaz de expresar su comprensión de la vida. El mismo, nos lo dice:

Muchas veces he puesto en mi paleta diferentes colores, como otros pintores, intentando pintar como ellos. Pero, según iba avanzando, tenía que eliminar un color, detrás de otro [...] ¿Cual quedaba?: ¡El gris, sólo el gris! [...] Hubiese sido un acto artificial, forzarme a mí mismo, a utilizar el verde o el azul, ya que *no* hubiese representado mi verdad [...].

Giacometti pintó los momentos que mueren, las horas que se van. «Aquello que *será*», efímero por un instante, para

[...] dejar de ser» para siempre [...] El resplandor último, de ese punto, en el que todo se acaba [...].



Chagall, «Los recién casados en la Torre Eiffel».

La Filosofía Existencialista de Sartre hizo mella en su obra, como también, su gran amistad con Samuel Beckett, el representante máximo del teatro del absurdo, con toda su carga ideológica y su pesimismo desgarrado y cínico.

En 1965, realizó exposiciones en la Tate Gallery de Londres, en el MOMA de Nueva York, en Dinamarca y en Amsterdam...

Nada de todo esto le sirvió para olvidar el horror al que estuvo sometido su pueblo a lo largo de su existencia, las horas nocturnas de asesinatos de las SS, que masacraban sin límite y sin piedad, la soledad inconsolable, el grito inútil, el enmudecimiento de la muerte. Toda esa angustia que le tocó vivir sin entender, no la pudo soportar.

Su triunfo personal, su reconocimiento profesional o la terrible belleza que exhalaba de sus trabajos, no le dejaron olvidar, todos los recuerdos en *tránsito por su memoria*. Murió alcoholizado, en medio de un delirium tremens, en pleno éxito, el año en el que el Gobierno Francés le había otorgado el Gran Premio Nacional de Bellas Artes...

Sin embargo Chagall es un peregrino, al que iluminan los soles del estío, refrescan los vientos invernales, y en todo tiempo, se deja guiar por las estrellas. Es el hombre religioso que descubre el paisaje, en una comprensión tan ingenua, que crea una simbología en la que triunfa la visión sobre la palabra. Como pintor, piensa que a través de los ojos, se llega más fácilmente al corazón del hombre. Como poeta, convierte su iconografía en una metáfora misteriosa, indescifrable a veces, luminosa y armónica otras, y siempre comunicadora de su gran bienestar moral.

Comprenderle es difícil. Su obra se resuelve entre la ironía y el estallido de coraje y violencia, propios de los seres tímidos e inseguros.

El alma de los pueblos está en sus *ideas*, por ello, nos acercaremos a su tiempo, a su vida y a su obra, para identificar al genio, que, en los momentos en los que las sombras conspiraban contra la luz, emergió con toda su fuerza y su grandeza, venciendo las situaciones críticas con la huella indeleble de su sensibilidad.

Su vida empezó en el seno de una familia judía el 7 de Julio de 1887, en el modesto barrio hebreo del pueblo de Vitebsk, en la Rusia Blanca. Su padre, tenía una pescadería y su abuelo era preceptor de doctrina religiosa y pasaba su vida rezando en la sinagoga o durmiendo junto a la estufa. No conviene olvidar las condiciones de vida de la Rusia de los Tzares, en las que las humillaciones, las amenazas y los «progromes», contra los judíos, estaban a la orden del día.

Para Chagall, la esencia de su religión era abandonarse a la bondad, la confianza, la alegría, la felicidad y la voluntad divinas. Por ello, su fantasía se escapa por encima de los tejados de las casas, se imagina a sí mismo volando por los aires, porque desea ignorar la incoherencia racional, para introducirse en la *coherencia de su visión*, que le permite abrir las puertas de lo desconocido y de lo infinito.

Después de un corto período de estudio en la Escuela Imperial de Arte de San Petesburgo, Chagall, llega a París en 1910. Se abre ante sus ojos un arte liberado de doctrinas académicas, que basa la pintura en la forma y el color. No es extraño pues, que Chagall comentase: «Yo, he nacido por segunda vez en París»...

En ese tiempo, estaban en pleno triunfo Cézanne, Van Gogh, Lautrec, Gauguin, Matisse, Rouault, Braque, Dérain, Picasso etc...Chagall, se sintió libre, como los otros hombres, y tuvo la certeza de que allí, se habían terminado todos sus temores y humillaciones.

El poeta Max Jacob, Apollinaire, Délaunay y Léger, le ayudaron y consiguió participar en el Salón de Otoño y en el de los Independientes del año 1911.

Esta época fue de una extraordinaria fecundidad para el pintor.

En 1914, Apollinaire afirma:

Chagall es un gran colorista, que deja volar su imaginación mística, sugiriendo un arte muy sensual.

Le presenta a Herwarth Walden, autor de la Revista *Der Sturm* y dueño de la Galería del mismo nombre en Berlín, quien estaba tratando de impulsar el Expresionismo a través del grupo «Die Brücke». Sin embargo, acepta que Chagall exponga en su Galería en 1914, y, en medio de un éxito abrumador, la Exposición se ve interrumpida por el estallido de la 1ª Guerra Mundial.

Chagall, vuelve a su país natal. En París había luchado por triunfar. En Berlín, lo había conseguido. En Vitebsk, lo logra también puesto que Bella, el amor de su vida le había esperado y ambos contraen matrimonio. Ella fue, hasta su propia muerte en 1944, el soporte moral de su vida, su guía, su crítica y la base de su templo familiar.

Su pintura evoluciona, creando una atmósfera de intimidad y sobriedad donde el tormento y el patetismo han desaparecido. En su Exposición en Moscú de 1915, este canto a la felicidad, a la alegría, a la poesía, al triunfo, es bien patente y reconocido por sus críticos. Su valoración le lleva a ser nombrado Comisario de Bellas Artes de Vitebsk.

Allí funda una pequeña escuela, basada en la más absoluta libertad, e invita a pintores tan diversos como Malévitch o Lissistky, (creadores del Suprematismo, y Constructivismo), quienes, movidos por las ideas de la Revolución Rusa, que acababa de producirse, proponen un tipo de pintura geométrica tan radicalmente opuesta a la de Marc Chagall que acabaron rebelándose contra éste, quien abandonó su plaza de Comisario de Bellas Artes...

, Pero la vida sigue y es invitado a pintar los muros interiores del Teatro Hebreo de Moscú. Su fantasía queda plasmada en estos interiores, pero el teatro, es cerrado poco tiempo después, desapareciendo esta obra gigantesca.

Las disensiones entre los artistas se multiplican, y, Chagall vuelve a París. Después de la tormenta de la Revolución Rusa, La Ciudad de la Luz, constituye un auténtico paraíso



Chagall, «El violinista verde».

para Bela, Marc y la pequeña Ida, su hija. Es el período de máxima felicidad de su vida. Conoce el éxito, a través de Exposiciones como la de la Galería «Centaure» en Bruselas (1924), la de Barbazage en París (1924) y la de la Kunsthalle de Ball en 1935, que fue su gran retrospectiva... Se escriben libros sobre él, en Francia y en Alemania, y, la revista *Selección*, publica esta magnífica definición:

Picasso es el triunfo de la inteligencia.

Chagall, la gloria del corazón.

Vollard, le encarga una decoración para la Biblia a base de aguafuertes. Con este motivo, el pintor se traslada a Palestina. Allí, pintará la Sinagoga de Safed (1931), y la de Vilna (1935), donde a través de trazos cortos y nerviosos nos dará a conocer su universo espiritual, amenazado de nuevo, con dibujos, incluso de su juventud.



Marc Chagall, «La caída del ángel».

Esta época de esplendor no tiene límites, y Vollard le pide 96 aguafuertes para ilustrar la obra de Gogol: *Las almas muertas* (1927). Chagall, revela en su elaboración toda su fuerza creadora y el lado irónico de su riqueza figurativa. Posteriormente Vollard, encantado con este trabajo le pide que ilustre las *Fábulas* de la Fontaine y, nuestro pintor realiza 100 aguafuertes, llenos de esa inspiración espiritual que evidencia su mundo fantástico.

Finalmente, emprende un trabajo de titanes, en la ilustración de la Biblia, para la que realiza 40 aguafuertes para el Pentateuco, 65 para los Reyes y los Profetas e innumerables gouaches con diversas representaciones. En este momento de su vida, Chagall entra en un clima moral que le identifica con los personajes sagrados que pinta, en un desafío contra los elementos. Cuando representa a Dios llevando en sus brazos al primer hombre, opone la claridad y la fuerza, contra el caos y las tinieblas...

En 1940, siente la proximidad de la catástrofe y la cercanía de la guerra. A los sufrimientos personales y a los de su pueblo se añade un sentimiento de desastre colectivo. Decide entonces emigrar a los EEUU, y desembarca en Nueva York, el mismo día que Hitler había llevado a cabo la invasión de Rusia. Francia había sido invadida en el año 40. Sus dos patrias, Rusia y Francia se encontraban sometidas a nuevas persecuciones y masacres.

Pero Chagall lucha y triunfa siempre contra la adversidad. En 1942 es invitado a realizar la decoración y los disfraces del Ballet Aleko, obra extraída de un poema de Pouskine, con música de Tchaikovsky, para el teatro de Méjico. La belleza y la simplici-



Chagall, «Aparición de la familia del pintor».

dad de la ciudad, le dan una nueva ilusión por vivir y el recuerdo de su juventud, cuando pintó el Teatro Judío de Moscú, le produce fuerzas y entusiasmo para llevar a cabo la obra.

El éxito de Aleko, le trae nuevos triunfos. Le encargan el decorado de «El Pájaro de fuego», famoso ballet de Stravinsky, sacado de una vieja leyenda rusa. Durante estos años expone regularmente en la Galería Matisse de Nueva York, en el MOMA y en el Art Institute de Chicago, lo cual supone su consagración oficial en los EEUU.

No podemos pasar por alto, dos obras determinantes de la personalidad de este autor: la 1ª titulada «La caída del ángel», que empezó a pintar en 1923 y que terminó en 1947, cuando muerta Bella, interpretó con una violencia inaudita la angustia del momento, en la figura de un ángel, que no es, sino una enorme masa roja de sangre, que cae sobre la tierra, mientras un rabino protege su Thora, y en la parte inferior, aparece su pueblo natal Vitebsk, (siempre en su recuerdo), bajo el fuego infernal de la locura humana.

Pero sus metáforas poéticas, su sensibilidad que vibra obsesionada, buscando el significado de tanto desastre, le lleva a evadirse de nuevo, en el segundo cuadro al que me quería referir, titulado «La aparición de la familia del pintor», (año 1935), en la que sueña con reunirse con sus seres queridos, no sólo Bella e Ida, sino con sus padres, muertos ya, sus hermanos y hermanas en una mezcla de presente y pasado en el que ni el tiempo ni el espacio han interferido en el deseo de su espíritu...

Con la muerte de la Bella, la alegría innata de Chagall parece terminada definitivamente...

Sin embargo, en el 47 vuelve a Francia y su horizonte de vida se abre de nuevo. En los EEUU, no había conseguido aprender correctamente la lengua y en Francia tenía, por una parte, una ciudad brillante y animada y por otra, la soledad y la tranquilidad necesarias para pintar.

El reconocimiento mundial se materializa entonces con el Premio de la Bial de Venecia del 48, con Exposiciones en Israel, Roma, Nápoles, Capri, Turín, Ravenna y Londres.

En el 52, se casa de nuevo con Valentina Brodski y le es ofrecido llevar a cabo los decorados de Dafnis y Cloe, para lo cual realiza un viaje a Grecia que deslumbra su sensibilidad ante la belleza de sus islas, las esculturas del Partenón etc... Ese mismo año, el 58, Chagall empieza *a iluminar el aire de los interiores con sus vidrieras*. Primero fueron la Catedral de Metz y la de Fraumunster de Zurich y, posteriormente la Sede de las Naciones Unidas de Nueva York.

En el 66, se instala definitivamente en Saint Paul de Vence. Sin tristeza, pero sin alegría ha aceptado que su destino final le haya llevado a Francia. Su viejo pueblo de Vietebk, no se interpone ya en su alma, y el pintor sueña con París y pinta su recuerdo, evocando a sus amigos, sus calles, sus monumentos, como algo tan familiar que surge con facilidad de su imaginación.

Los encargos se multiplican. Realiza tapices para el nuevo Parlamento de Jerusalén. Inaugura dos murales en el Nuevo Metropolitan y finalmente le dedican en Niza el Museo Nacional «Message Biblique, Marc Chagall»... ¡La gran gloria para el pintor estaba conquistada, y la distinción y el reconocimiento para su pueblo masacrado y perseguido, estaba conseguida!...

La explosión de su triunfo se produce ocho años antes de su muerte con una Exposición nada menos que en el Louvre. Al año siguiente será llevada al Palacio Pitti de Florencia...

Chagall es un pintor, al que no se puede encasillar en ninguna tendencia vanguardista del s. xx. Su pintura tiene el *aura mágica del recuerdo*. Su inconsciente le ha dado una confianza innata en la realidad de lo irreal. «Mis cuadros», nos dice, «son coordinaciones de imágenes interiores que me poseen».

Por ello, en la última entrevista que concedió a los 77 años en una Revista Francesa se define a si mismo de esta forma:

No quiero que mi pintura tenga una elocuencia excesiva, deseo que se produzca serenamente, como se desarrollan las plantas de la naturaleza [...] Pero no hay nada más difícil de evitar, que el desaliento. Por ello, a medida que mi obra avanza y crece, tan pronto siento la necesidad de reír, como el deseo de llorar. [Esto lo dijo en Vence, en el año 1985, donde murió].



DE UNA CLASE DE TALMUD A UNA INVESTIGACIÓN GENEALÓGICA

DR. ABRAHAM BOTBOL HACHUEL

Especial para *Maguen Escudo*

En uno de los rincones de la Gran Sinagoga *Tiferet Israel*, se encuentra una pequeña sala con no más de veinte metros cuadrados, albergando en su interior una larga mesa de caoba y una biblioteca repleta de libros, que cubre toda una pared. No es ese saloncito un elemento decorativo de dicho templo; más bien podríamos asegurar que pasa desapercibido ante la majestuosidad del «ensemble».

No obstante, es un lugar de estudio cotidiano, en especial los sábados por la tarde, cuando un cierto número de «*talmidê hajamím*» se dan cita en él para profundizar los conocimientos talmúdicos, aunque alguna que otra vez y en forma esporádica surjan otros, temas, siempre relacionados con la *Torah*.

Con el fin de dar una idea muy sucinta de lo que significa esta materia enciclopédica, para aquellos no adentrados en los estudios talmúdicos, convendría citar aquí algunas frases del libro «*La Cabale*» del Dr. Alexandre Safrán, Gran Rabino de Ginebra, quien al respecto nos dice:

[...] La Ley está ordenada en dos partes: la *Torah chebijtav* y la *Torah chel-beal-pé*. Y decimos bien: se halla ordenada en dos partes, ya que al ser unitaria no se compone de ellas.

La Ley una vez superada la forma escrita, goza de una completa libertad de expresión y expansión.

Desde luego nunca pierde de vista su punto de partida: la *Torah* escrita. Periódicamente vuelve a esta última, a la que absorbe y arrastra en exploraciones a través de los espacios infinitos. La libera de su peso, la arranca a su fijeza, la conduce a través de las distintas esferas de la vida.

La *Torah* oral, no es preciso decirlo, es más rica que la *Torah* escrita. Esta trata principios generales, útiles y válidos sin duda, pero la primera deduce de estas reglas generales abundantes prescripciones particulares aplicables a los diferentes casos, a las numerosas circunstancias de la vida humana.

Siendo aparentemente distintas, son complementarias. Se interpretan formando un todo orgánico. Los principios jurídicos de la *Torah* escrita exigen, en efecto, un comentario y una interpretación adecua-

da. Porque la solución ya se halla incluida en la *Torah* escrita: la clave lógica que la propia *Torah* escrita pone a disposición del investigador atento es la que permite descubrirla [...].

Hasta aquí, esta rica interpretación descriptiva de la *Torah she-beal-pé*, en la cual ocupa un lugar de primera línea el Talmud, y que he creído oportuno traer a los lectores pues clarificará mucho el resto del presente artículo, pero volvamos a esa *Yeshivá* de *Tiferet Israel*.

Entre los asistentes al citado recinto, se puede observar la figura de un joven ingeniero de la dinastía de «Los Encagua», estirpe ésta que durante muchas generaciones ha provisto de grandes «*hajamim* y *mekubalim*» a las comunidades judías de Marruecos, que traspasaron con su fama, las fronteras de ese país del Norte de Africa.

Rafael, nombre de este estudioso, posee una mente clara y de fácil captación, quizás debido a sus conocimientos profesionales de la ingeniería, pero es muy probable que estas dotes se deban a las incógnitas que se plantean en todo momento en el *Talmud* y que permiten un desarrollo intelectual de gran amplitud, típico en los estudiosos de la *Torah*.

Este hombre, padre de familia, llega siempre acompañado de sus dos hijos, ambos *bar mitzvá*, quienes no obstante su corta edad, dan muestras de gran inclinación por «*La Guemará*», no conformándose únicamente en seguir la lectura de cada párrafo o de oír las discusiones que se crean alrededor de cada uno de estos, sino que, igualmente, demuestran su interés interviniendo con preguntas, exponiendo sus reflexiones sin inhibición de ningún tipo, la cual, fácilmente, podría comprenderse dada la diferencia de edad entre ellos y los demás componentes del grupo.

La generación anterior a la de Rafael, también se encuentra presente en dichas reuniones, y esta lo hace en la figura de su señor padre, Rabbi Yosef, hombre parco en palabras, comedido en sus expresiones y extremadamente religioso, quien mientras los demás discuten sobre algún tema, él se dedica a buscar respuestas, investigando en los diferentes tratados que se encuentran en la biblioteca, e interviniendo únicamente cuando posee aquellas fundamentadas en declaraciones rabínicas.

Otro de los asiduos, es el profesor Elías Hadida, quien en su juventud obtuvo el Premio Internacional de Biblia, premio que otorga el Estado de Israel a quienes, por sus conocimientos en la materia, hayan demostrado ser los más sobresalientes entre los concursantes de todo el mundo.

Elías es igualmente un conocedor del *Talmud* y sus intervenciones son siempre muy respetadas por el conjunto, aunque ello no quiera decir que en todo momento, estén todos de acuerdo con sus puntos de vista.

Hay alguien que cuando se encuentra en Caracas y no en Nueva York, tenemos el placer de contar con su presencia, es el *Moré* Yaacov Benzaquén, hombre que dedicó muchos años de su vida a la enseñanza religiosa en los colegios comunitarios, y más recientemente ha traducido los cinco libros del Pentateuco, así como el libro de Josué, el de Los Salmos y un libro de rezos diarios, todos ellos con sus respectivos comentarios.

El *Moré* Benzaquén, hace las funciones de lector durante las reuniones de estudio. Lee cada párrafo del *Talmud* y con su peculiar humor intercala la nota graciosa, distrayendo un poco a la concurrencia del rigor de las clases.

Naturalmente en este pequeño cóncave, no podía estar ausente la figura de Rebbi Ytshak Cohén, el rabino principal de la Asociación Israelita de Venezuela, quien preside cada sesión, y suele colocar la piedra de tranca en cada tema, con el buen fin de iniciar una sabia discusión, para finalizar con el esclarecimiento total del punto que se esté tratando, no permitiendo abordar una nueva opinión talmúdica sin antes haber copado la anterior.

A este destacado número de profesores, se une otro grupo cuyos conocimientos no son tan avanzados, pero que poseen unos enormes deseos de progreso evolutivo en la *guemará*, así como un tercero, entre los cuales me honro en pertenecer, neófitos en la materia, quienes vamos semanalmente allí, con el fin de captar algo de lo que en esas reuniones se trata, sirviéndonos ellas, a la vez, de descanso espiritual a la monotonía cotidiana.

Ese aprendizaje, que dura ya, por lo que a mi se refiere, cerca de cinco años, ha servido para demostrarme lo poco que sé del *Talmud*, lo mucho que me falta por conocer de esa ciencia y aunque le dedicara toda mi vida al estudio, jamás llegaría a conocer una parte de él. Igualmente sirvió para captar la lucidez de esos grandes maestros del *Talmud*, quienes siempre encontraban una solución para cada incógnita que planteara la *Torah*, y diría aún más, que buscaban la pregunta en los textos sagrados, para luego dilucidar la respuesta.

Permítanme, sin cometer sacrilegio, que compare la *guemará*, con la memoria de un ordenador, donde es obligatorio dar una respuesta a cada posibilidad que se pueda presentar y a la vez no dejar fuera ninguna de éstas, con el fin de que el programa pueda funcionar.

El estudio del *Talmud*, sin duda alguna agiliza la mente, enseña a buscar respuestas donde uno cree que no existen, profundiza conocimientos sobre los temas más diversos que se puedan plantear al ser humano, incentiva al estudio y crea en el alumno un deseo enorme de superación intelectual.

Ocurrió uno de esos sábados, justo antes de *Rosh Hashaná*, cuando surgió una discusión sobre la conmemoración de tal festividad, y es por todos bien sabido, que en esos días el pueblo judío conmemora la creación del Universo. Y aquí se presentó el dilema: ¿que día se conmemora, el primero de la Creación o el sexto día en el cual Dios creó al hombre?

Se llegó a la conclusión, después de largas discusiones y múltiples consultas de los Tratados al respecto, que durante *Rosh Hashaná*, se conmemora, en efecto, el sexto día de la Creación, es decir que, para los judíos, el Universo existe desde el momento en que el ser humano existe como tal sobre la faz de la Tierra.

El «ser humano» tal como se le conoce hoy en día con plenas capacidades y no el «homo sapiens», del cual nos hablan los investigadores, pues durante los días anteriores, el Universo estaba en proceso de formación y se considera creado con la llegada del hombre.

El Universo, según nuestros Maestros, no tendría razón de ser sin la existencia del ser humano y la razón de ser de éste es la de servir a Dios, como lo señalara de nuevo el Rabino Alexandre Safrán:

[...] El conjunto de la Creación se sitúa desde los comienzos bajo el signo de la creación ulterior al hombre. La Cábala establece una relación entre la Creación primitiva y su consumación por el hombre [...].

Esta solución que pudiera considerarse banal, ya que la diferencia aparente entre una y otra sería solamente de cinco días, es de suma importancia, pues nos lleva a dilucidar uno de los grandes problemas que se ha planteado la humanidad respecto al período de la Creación, la cual según el Génesis fue de seis días y de acuerdo a las investigaciones científicas duró millones de años.

La respuesta está en que la duración de los días, desde el punto de vista Divino, no debió ser la misma que desde la perspectiva humana y los primeros períodos entre oscuridad y luz pudieron ser de millones de años cada uno de ellos, hasta que a partir del sexto «Día» cuando el hombre se encuentra ya sobre la tierra, es quien le da una

duración tal como la conocemos en la historia, haciendo coincidir de esta forma el punto de vista científico con el del Génesis.

No obstante, cabe destacar, tal como me señalara el Rabino Ytzhak Cohén, citando a su vez al Gran Rabino Shoshaná: «Lo importante de la *Torah*, no es si la duración de los «Días» era igual o distinta a como la conocemos hoy, lo primordial de la *Torah* es el mensaje que nos deja».

Toda esa interesante discusión me llevó durante aquella semana a releer el Génesis, encontrando en su lectura una nueva incógnita, a la que deseaba hallar una respuesta por mis propios medios.

Y es así como pude conocer que, durante el período comprendido entre Adán y Noé, transcurren diez generaciones, ocupando éstas un espacio de tiempo de 2006 años (entre el año 0 y el del fallecimiento de Noé).

Observamos igualmente, que las edades de estos primeros pobladores de la Tierra, oscilaban alrededor de los novecientos años.

Ciertos investigadores han pretendido explicar la alta longevidad de estas generaciones, intuyendo que los años en la época tenían la duración de un mes lunar o sea aproximadamente treinta días, pero esta teoría se desmorona, al leer que Hamoj engendró a Matusalén a la edad de 65 años lo que valdría decir, de acuerdo a la teoría en cuestión, a una edad de cinco años y cinco meses, lo que, desde el punto de vista biológico, es completamente irreal, por lo que se puede deducir que la duración de los años sería muy parecida, si no igual, a la que conocemos hoy en día (comentario del Rabino Meir Mazliah).

En el capítulo que trata sobre el Diluvio Universal, leemos que Dios ordena a Noé, la construcción de un arca de madera y que haga entrar junto a él a su esposa e hijos, a fin de salvarse de la hecatombe que se avecinaba, no nombrando a su padre Lamek para que lo acompañe. ¿Cómo podía ser que el Todopoderoso olvidara al padre de un ser humano a quien deseaba salvar, siendo que uno de los preceptos primordiales es el de respetar a los progenitores, hasta tal punto que se le incluye en el Decálogo, columna vertebral de la fe judía?

En busca de una respuesta, comencé por confeccionar una cronología generacional desde Adán hasta Josué, pasando por Noé, los Patriarcas, la llegada de Jacob a Egipto, el Exodo, la entrega del Decálogo en el Siná y la entrada del pueblo judío a la tierra de Canaán, coincidiendo ésta con la muerte de Moisés y el ascenso de un nuevo líder, Josué.

Este cronograma me dilucidó la incógnita que tenía sobre la falta de mención de Lamek en el capítulo del Diluvio, comprobando que había fallecido en el año 1651, es decir cinco años antes de la catástrofe universal, la cual ocurrió en el año 1656 de la Creación, y a la vez aprendí que Matusalén, murió, ya sea durante el Diluvio, o durante ese mismo año.

En igual sentido de las coincidencias, me enteré que el nombre de Noé que en hebreo se pronuncia Noah, está compuesto por las letras NUN y HET, y como es harto sabido la numeración en el idioma hebreo viene identificada por las letras del alfabeto, siendo la NUN equivalente a 50 y la HET al número 8. Sumadas las dos, nos da cincuenta y ocho, coincidiendo este número con la edad que tenía Abram cuando falleció Noé.

De Noé a Abram, existen igualmente diez generaciones, ocupando éstas un lapso de tiempo de 967 años (entre el nacimiento de Noé y la muerte de Abraham). A partir de Noé, vemos que las edades de las subsiguientes generaciones disminuyen enormemente (Noé, 950 años; Sem 600 años; Arpajshad, 438 años; Shelaj, 433 años; Heber, 464 años; Paleg, 239 años; Reu, 239 años; Sherúg, 230 años; Nahor, 148 años; Teraj, 205 años y Abrám, 175 años).

El Génesis es bien explícito en las fechas de nacimiento y muerte de cada personaje bíblico desde Adán hasta Jacob. La primera dificultad se encuentra en la fecha del nacimiento de José, la cual se puede lograr de la siguiente manera:

De acuerdo al Génesis (Cap. 36, Nº 46), José tenía 30 años cuando fue nombrado virrey de Egipto. Gobernó los siete años de abundancia y habían transcurrido dos años de escasez, cuando Jacob con sus once hijos llegaron a ese país (Gen. Cap. 45, Nº 6), lo que hace que José tendría 39 años de edad para la fecha. Por otra parte, durante la bienvenida que dá el Faraón a Jacob, aquél le pregunta la edad y éste contesta que tiene 130 años mal vividos (Gen. Cap. 45, Nº 49). Transcurría entonces el año 2238. Si a esta edad le restamos los 39 años de José, resulta que Jacob tenía 91 años cuando aquel nació, lo que coincide con el año 2199.

La fecha del fallecimiento de Jacob viene dada en Génesis (Cap. 50, Nº 26), donde se nos dice que éste vivió en Egipto 17 años después de su encuentro con José, o sea que falleció en el año 2255, cuando tenía 147 años.

Las fechas de nacimiento y muerte de los descendientes de la tribu de Levy, a la cual pertenece Moisés, no están explícitas en la Biblia. Lo único que se nos dice en Números Cap. 6 Nº 14, es que Levy, el hijo de Jacob, vivió 137 años, su hijo Kehat alcanzó la edad de 133 años y el hijo de éste Amráam, padre de Moisés, murió a la edad de 137 años. No obstante, se nos indica que Dios le comunicó a Isaac, que su descendencia sería esclavizada en Egipto durante 400 años y esta fecha se cuenta a partir del nacimiento de Isaac en el año 2048. Es decir, que el éxodo del pueblo judío tuvo lugar en el año 2448.

Este mismo pueblo anduvo por el desierto durante 40 años; de aquí concluimos que el año en que el pueblo de Israel entró a la Tierra de Canaán fue el 2488, fecha en la que murió Moisés, a la edad de 120 años, (Deut. Cap. 54#7), resultando que el año del nacimiento de éste fue el 2368.

En el caso de Josué, el planteamiento realizado para conocer las fechas de nacimiento y muerte de éste, fue distinto.

No figura en ninguna parte del Pentateuco ni en el Libro de Josué, algún indicio que nos señale estas fechas. No obstante, en este último libro en el Cap. 14, Vers. 7, se nos dice que Calev hijo de Yefuné, se dirige a Josué y le recuerda que cuando Moisés envió a ambos, junto a otros diez emisarios, a la tierra de Canaán para conocerla y que presentaran un informe sobre ella y sus pobladores, él tenía la edad de 40 años.

Por otra parte, vemos en Números (Cap. 14, Nº 34), que Dios le dice a Moisés, que el pueblo deambulará por el desierto durante 40 años, como castigo por el pecado cometido por los otros emisarios espías, al difamar a la Tierra Prometida y el comportamiento de este pueblo en no creer en la palabra de Dios.

Es decir que este episodio ocurre el mismo año del Exodo, o sea en 2448, y en el buen supuesto que Josué tuviera aproximadamente la misma edad que Calev, se puede concluir que nació en el año 2408 o en fechas próximas.

En el mismo Libro de Josué, en el capítulo 24, versículo 29, se nos dice que murió a la edad de 110 años, o lo que es igual alrededor del año 2518 de la Creación del mundo.

No obstante estos cálculos, y no estando muy conforme con el método utilizado para obtener las fechas de nacimiento y defunción de este profeta, recurrí a una fuente mucho más certera, consultando al Rabino Meir Rosebaum, quien me informó que de acuerdo al «Sefer Hadorot», Josué nació en el año 2406 y falleció en el 2516 y Calev, nació en el 2410, siempre de acuerdo a la misma fuente.

A partir de Josué, el liderazgo se despersonaliza y las Sagradas Escrituras hablan de tribus, aunque los Jueces intervengan esporádicamente.

Estas son las conclusiones a las que he llegado tras un suscito estudio cronológico de las figuras más relevantes de la Biblia. Sin duda alguna que investigaciones mucho más

profundas al respecto han sido realizadas por nuestros *hajamím* (salvando las distancias). No obstante, he creído oportuno e interesante llevar este trabajo a nivel de nuestros lectores, como una simple curiosidad y que su conocimiento no se quede solamente en poder de los estudiosos de la *Torah*.

TABLA GENEALÓGICA

<i>Nombres</i>	<i>Año de nacimiento</i>	<i>Año de fallecimiento</i>	<i>Edad</i>	<i>Referencias</i>
Adán	0	930	930	Gen. Cap. 5#5
Set	130	1042	912	Gen. Cap. 5#9
Enoc	235	1140	905	Gen. Cap. 5#10
Kenán	325	1235	910	Gen. Cap. 5#11
Mahalalel	395	1290	895	Gen. Cap. 5#14
Yared	460	1422	962	Gen. Cap. 5#20
Hanoj	622	987	365	Gen. Cap. 5#23
Matusalén	687	1656	969	Gen. Cap. 5#28
Lamek	874	1651	777	Gen. Cap. 5#31
Noé	1056	2006	950	Gen. Cap. 9#39
Sem	1558	2168	600	Gen. Cap. 11#13
DILUVIO	1656			Gen. Cap. 8#13
Arpajshad	1658	2096	438	Gen. Cap. 11#13
Shalaj	1693	2126	433	Gen. Cap. 11#15
Eber	1723	2187	464	Gen. Cap. 11#17
Paleg	1757	1996	239	Gen. Cap. 11#19
Reu	1787	2026	239	Gen. Cap. 11#21
Serug	1819	2049	230	Gen. Cap. 11#23
Nahor	1849	1997	148	Gen. Cap. 11#25
Terah	1878	2083	205	Gen. Cap. 11#32
ABRAM	1948	2123	175	Gen. Cap. 24#7
Isaac	2048	2228	180	Gen. Cap. 32#28
Jacob	2108	2255	147	Gen. Cap. 48#28
José	2199	2309	110	Gen. Cap. 49#27
MOISÉS	2368	2488	120	DEUT. Cap. 54#7
*Josué	2406	2516	110	Sefer Hadorot
*Calev	2410			Sefer Hadorot
Éxodo	2448			
Entrega del Decálogo	2448			



DE TÁNGER A CASABLANCA: Recorrido por las juderías de Marruecos

DANIEL SHOER ROTH

Especial para *Maguén-Escudo*

La presencia judía en Marruecos data de hace más de dos mil años, mucho antes de la llegada de los árabes, cuando la población que ahí habitaba era bereber. La comunidad más importante del norte de África y de los países árabes, llegó a poseer en la década de los años cuarenta una población de cuatrocientas mil almas.

Hoy, el reino de la dinastía Alaouita sólo alberga a siete mil judíos como consecuencia de la masiva emigración. Pero siglos de increíble compenetración, entre árabes y hebreos perpetúan sus huellas en las juderías, sus sinagogas, calles y cementerios.

Después de haber visitado Tánger, Tetuán, Rabat, Casablanca y Marraquesh, presentamos a continuación el recorrido por las juderías de Marruecos.

La armonía y excepcional compenetración entre árabes y judíos, convierten la historia del pueblo hebreo en Marruecos en una oda de libertad y justicia, impregnada por una política de tolerancia promovida por el Rey como tradición familiar de la dinastía Alaouita, que ha permanecido en el trono por más de doce siglos. Dicha política ha establecido una igualdad de derechos y deberes para ambos pueblos que se ha perpetuado desde que la historia es historia.

La presencia judía en el reino de Marruecos data de hace más de dos mil años, mucho antes de la llegada de los árabes, cuando la población que ahí habitaba era bereber. Resulta interesante, que a principios de esta era, con el arribo de los judíos al norte de África, muchos de los pobladores locales se convirtieron al judaísmo. Siglos después, con la llegada de los almohades, los bereberes originales se convirtieron al Islam. Maimónides, la figura sefardí más descollante de la presencia judía en España, se crió y estudió en Marruecos, viéndose obligado a escapar como consecuencia de la invasión almohade.

Se han encontrado restos de cementerios judíos en el Sahara Occidental que dan fe de los dos milenios de presencia judía en esta tierra. Los judíos que durante siglos vivieron ahí —principalmente en el sur de Marruecos— son de origen bereber, mientras que la inmigración sefardí llegó luego de la expulsión de España y se asentó mayormente en el norte del país.

El autor es Director de Relaciones Públicas y Prensa de la Asociación Israelita de Venezuela, columnista del diario El Universal y de los semanarios Magazine Español y Nuevo Mundo Israelita, además de escribir para otras publicaciones.

Este trabajo sobre las juderías de Marruecos, se realizó con posterioridad a un viaje del autor, y es pertinente resaltar que contó con la colaboración de los dirigentes de las comunidades judías marroquíes. Todos los datos de la investigación están basados en fuentes vivas (entrevistas) y en el poder de observación del autor, quien recorrió personalmente todos los sitios descritos para la elaboración de este trabajo.

La población judía de Marruecos llegó a su clímax en este siglo, en la década de los años cuarenta, alcanzando el número de cuatrocientas mil almas, constituyéndose, por ende, en la comunidad judía más importante del norte de Africa y de los países árabes.

Entre las décadas de los años cincuenta y sesenta, se produjo una emigración masiva hacia Israel, Francia, España, Canadá y Venezuela. El éxodo se produjo como consecuencia de varios factores: sentimiento sionista promovido por la Agencia Judía, conflicto en el Medio Oriente, y finalmente, la independencia del Reino, que dejó de ser Protectorado de Francia y España, lo que acarreó problemas socioeconómicos que estimularon más la emigración.

Un aspecto único y magistral en el mundo judío, y uno de los síntomas más interesantes de la convivencia existente en Marruecos, lo representa su Tribunal Rabínico, el cual posee validez gubernamental autónoma y se constituye como parte del Ministerio de Justicia, para encargarse de todos los asuntos legislativos inherentes al pueblo hebreo como lo son el matrimonio, divorcio, herencias, etcétera, sin hacer menester la participación de la ley marroquí, como sí ocurre en cualquier otro país. Por otra parte, los salarios de los rabinos oficiales son proveídos por el mismo gobierno. Es de señalar que en algunos casos, los mismos musulmanes preferían adherirse a la justicia rabínica.

En la actualidad, la población judía de Marruecos es de siete mil habitantes, representando sólo dos por ciento de lo que una vez fue. La comunidad más grande actual radica en Casablanca, que alberga cerca de cinco mil almas.

A pesar de la poca población, que en su mayoría pertenece a la tercera edad, la huella judía en Marruecos se percibe hoy en día por doquier. Juderías, calles, sinagogas, cementerios, fuentes y plazas recuerdan a una avasallante colectividad que dio luz a los más estudiosos y sapientes eruditos de las Sagradas Escrituras, así como filósofos, rabinos, escritores y en el presente, hasta ministros y consejeros del rey.

Hagamos pues un recorrido por las juderías de Marruecos, y observemos lo que aún queda en el presente.

TÁNGER, ROSA DE LOS VIENTOS

El puerto de Tánger da la bienvenida al Africa noroccidental. Su judeidad conoció el máximo esplendor entre la década de los años treinta y cuarenta, cuando su población alcanzaba los quince mil habitantes. La comunidad poseía dieciocho sinagogas, de las cuales dieciséis estaban ubicadas en una misma calle conocida como la Calle de las Sinagogas. En *shabat* y las festividades no se veían automóviles y cerraban los comercios, mayormente concentrados en el Zoco Chico.

Entre los personajes más ilustres que dio la judería tangerina, resaltan por su erudición los rabinos Mordejai Bengio, Yehuda Benshimol, Yehuda Azancot, Mordejai Encaoua, Habib Toledano y Yamín Cohén. Por su prosa literaria, los escritores Jacobo Bentata, Carlos Nesri y Abraham Laredo, autor de «*Memorias de un viejo tangerino*» y «*Les noms des juifs du Maroc*», ensayo onomástico sobre el origen de los apellidos. En la medicina, los doctores Güita, Mani, Amselem y Morelly; y en las finanzas, los bancos Hassan, Abensur y Pariente, que posteriormente se establecieron en Suiza. Entre las familias más notables destacan los Laredo, Salama, Bendrao, Toledano y Hassan.

En la actualidad, la población judía de Tánger es de ciento ochenta almas, informan Luis Tangir y Moisés Elbaz, secretario general y tesorero respectivamente, de la Comunidad Judía de Tánger, en una mayoría pertenecientes a la tercera edad, de los cuales alrededor de sesenta residen en el Ancianato. La comunidad subvenciona los gastos de un casi sesenta por ciento de los correligionarios en temas de vivienda, alimentación, medicina y salud; mediante fondos que provienen del American Joint, donativos voluntarios y del usufructo de los bienes comunitarios.

La judería tangerina posee una junta directiva que se rige por los estatutos vigentes de 1925. Además, es de resaltar, que la comunidad posee un hospital, que en su tiempo fue único en las juderías de Marruecos.

Hoy sólo funcionan cuatro sinagogas, dos de ellas únicamente abren en *shabat* y en las festividades importantes. A veces, se hace hasta difícil conseguir un *minián* – quórum de diez hombres. Hay un *shojet* –matarife– y por ende alimentos *casher*.

Aún se conserva el Casino, círculo social de los judíos en Tánger, que constantemente recibe visitantes que arriban a esta ciudad al encuentro con las tumbas de sus familiares más cercanos, que reposan en paz tanto en el cementerio nuevo como en el viejo.



La Sinagoga de Nahón en Tánger, una de las más majestuosas del mundo. Su peculiar estilo obedece al arte mudéjar, desarrollado por los mozárabes después de la Reconquista y caracterizado por combinar lo gótico con lo islámico. (Foto: Daniel Shoer Roth).

Sinagoga Nahón

En la rue Cheikh El Harrak, está ubicada con ciento diecisiete años de fundada, la Sinagoga Nahón, reconstruida recientemente y convertida en museo. Vale mencionar que esta es la sinagoga más hermosa de Marruecos y una de las más majestuosas del mundo.

De su techo cuelgan más de cuarenta lámparas de plata, elemento que caracterizará – sin tanta ostentación– al resto de las sinagogas de Marruecos. Su peculiar estilo obedece al arte mudéjar, desarrollado por los mozárabes después de la Reconquista, caracterizado por combinar el elemento gótico con el islámico. Sus paredes de estilo mudéjar combinan el blanco con siluetas en ocre, además de presentar inscripciones en bereber. Todos los muros poseen arcos en herradura en relieve, con formas abstractas en los dinteles acompañadas de pequeñas columnas y siluetas en ocre. En el dintel del friso que separa la parte inferior de la superior –*hazará*– posee inscripciones bíblicas en hebreo.

El muro oriental lleva el *hejal* –arca de los rollos de la ley– en madera, en cuya parte superior resaltan en el fresco las Tablas de la Ley y una corona. La *tebá*, posee su peculiar ubicación sobre el muro norte, en la parte derecha de la sinagoga.

Simplemente hermosa, la Sinagoga Nahón constituye una manifestación artística de la época, patrimonio universal influenciado por el arte mudéjar y el barroco español.



La Calle de la Sinagoga en Tánger. En la década de los años cuarenta, llegó a albergar dieciséis sinagogas. (Foto: Daniel Shoer Roth).

El cementerio viejo

A la derecha de la entrada se encuentra un panteón separado con siete lápidas de la familia Hazán Nahón. Del resto, en todo el cementerio, las lápidas son muy antiguas en mármol no pulido y de granito. No están ordenadas, por lo que apuntan hacia distintas direcciones. Encontramos lápidas que datan de hace más de doscientos años, que parecen piedras semienterradas y sobresalen en relieve, perdiendo sus inscripciones con el devenir del tiempo. El cementerio tiene vista al puerto.

Sinagoga de Asayag

Un pequeño atrio antecede a la sala de oración propiamente dicha. La *tebá* está ubicada frente al muro oriental, es de madera y está descuidada. Los asientos están dispuestos uno frente al otro, como es propio de las sinagogas sefardíes.

El techo de la sala de oración es muy alto. En la parte superior del *hejal*, nuevamente encontramos las Tablas de la Ley y una corona sobre el fresco. Se repite la costumbre de poseer lámparas de plata colgando del techo. Inscripciones hebreas rodean el dintel del friso que separa a la *hazará*. El piso es igual al de la Sinagoga Nahón: presenta cuadros perpendiculares en mármol gris claro y oscuro.

Sinagoga Sheerit Yosef (de Suiry)

Construida en 1820 por José Chiriqui, abre sólo en *shabat* y festividades. La *tebá* se ubica en la parte final, pegada al muro occidental. El elemento innovador de la Sinagoga de Suiry lo presenta la disposición de sus asientos de color blanco, los cuales se dan la espalda los unos a los otros.

Las lámparas cuelgan del techo con vasos de aceite. Los muros son de color rosado y no presentan decoración alguna. En la parte superior del *hejal* encontramos nuevamente las Tablas de la Ley y una corona, esta vez sobre un fondo de madera pulido. Presenta la misma inscripción hebrea en la parte inferior de la *hazará*. Esta sinagoga fue dirigida durante muchos años por el juez y rabino de Tánger, Yamin Cohén.

Asilo Laredo-Sabáh

Fundado en 1932 por el prócer Amram Wahnich, en memoria de Isaac Toledano. Sus paredes de color pastel albergan a los ancianos de la colectividad de Tánger, además de haber absorbido a otros de las ciudades de Fez, Mequinéz (Meknés) y Larache. Todos los gastos médicos, alimenticios y de vivienda corren por cuenta de la comunidad.

Hospital Benchimol

Fundado en 1904 por Haim Benchimol, en memoria de Donna Benchimol. Presenta en la entrada la fotografía y condecoraciones de su fundador. Posee una pequeña sinagoga, un dispensario médico, un quirófano y una sala de partos, que no está en funcionamiento. Cuando un anciano se enferma en el asilo, es llevado de inmediato —de acuerdo a su gravedad— a este hospital, que presta todos los servicios médicos de forma gratuita a los miembros de la comunidad y a la población musulmana.

Casino-Círculo Israelita

Es el centro social de los judíos en Tánger. Por lo general se llena los fines de semana. Posee un restaurante, sala de juegos, salón de estar y salón de TV.

En una época llegaron a existir en Tánger cuatro clubes judíos. Hoy, la comunidad se ve a sí misma destinada a la desaparición.

TETUÁN, LA PEQUEÑA JERUSALÉN

Entre las montañas Gorgues y Dersa, en las estribaciones de ésta se descuelga hasta el valle la ciudad de Tetuán, cuya arquitectura combina predominantemente los colores blanco y verde. Entre los años 1940 y 1948, la población judía de esta ciudad llegó a ocho mil habitantes, constituyendo un diez por ciento del total de la población. Asimismo, fue aquí donde en 1860 se creó la primera escuela de la Alianza Israelita Universal.

Vivían en la judería, constituida por más de trescientas calles y conocida como el *Melaj*, donde hoy sólo residen dos familias y donde llegaron a existir dieciséis sinagogas.

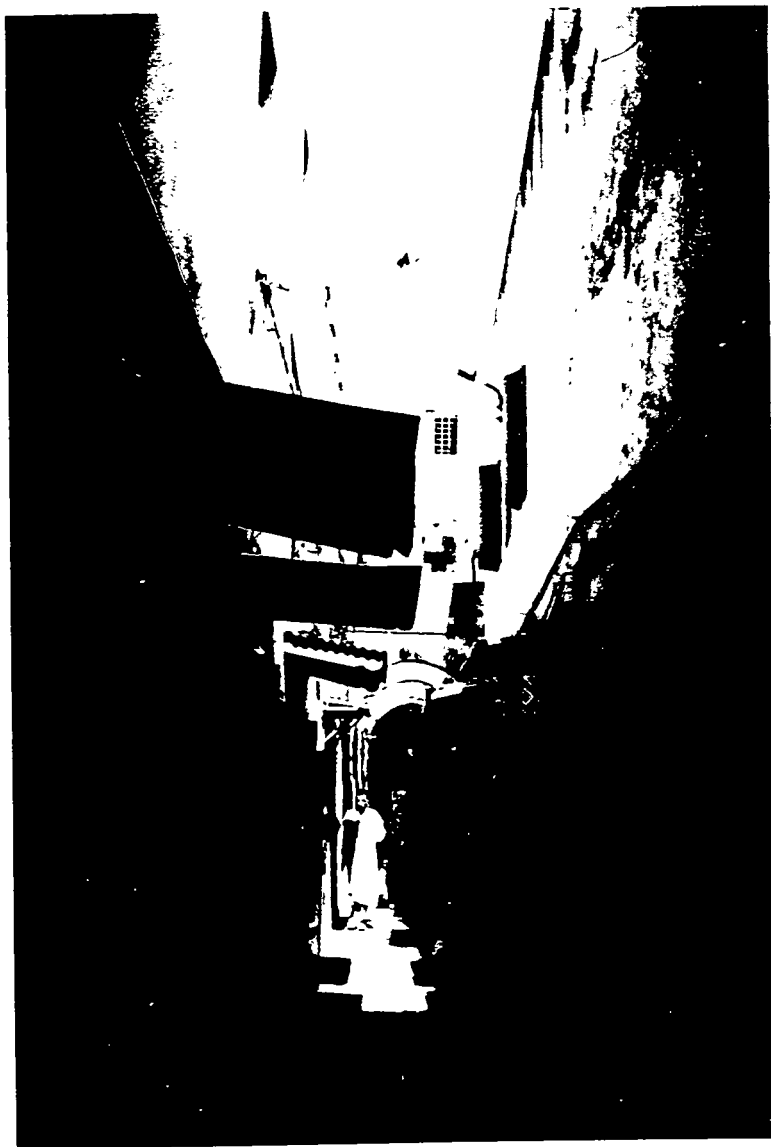
La judería tetuaní dio al mundo decenas de luminarias rabínicas entre las que destaca Rabí Isaac Bengualid, autor del libro «*Vayomer Isaac*», cuya tumba es visitada año tras año por seguidores que vienen a venerarlo. Otros rabinos de renombre son Samuel Israel, Yehudá Abecasis, Abraham Bibas, Itzjak Nahón, Yehudá Jalfón...

En el mundo científico, proveniente de una familia oriunda de Tetuán, Baruj Benacerraf, único premio Nobel que ha recibido Venezuela.

Los judíos tenían en sus manos gran parte de la actividad comercial e industrial de la ciudad. Apellidos como Chocrón, Bendahán, Benacerraf, Carciente, Israel, Elgozi, Garzón, Serfaty y Benzaquén, entre otros, se escuchaban por doquier. De hecho, llegaron a existir calles con nombres de personajes hebreos como Alberto Corcía, Abraham Israel y el líder comunitario Levy Cazés.

Los judíos se fueron mudando poco a poco hacia el Ensanche, zona nueva de la ciudad. Resulta interesante saber que la mayoría de los edificios del Ensanche fueron construidos por judíos. Las sinagogas del *Melaj* fueron cerrando cuando por la emigración disminuyó el tamaño de la comunidad.

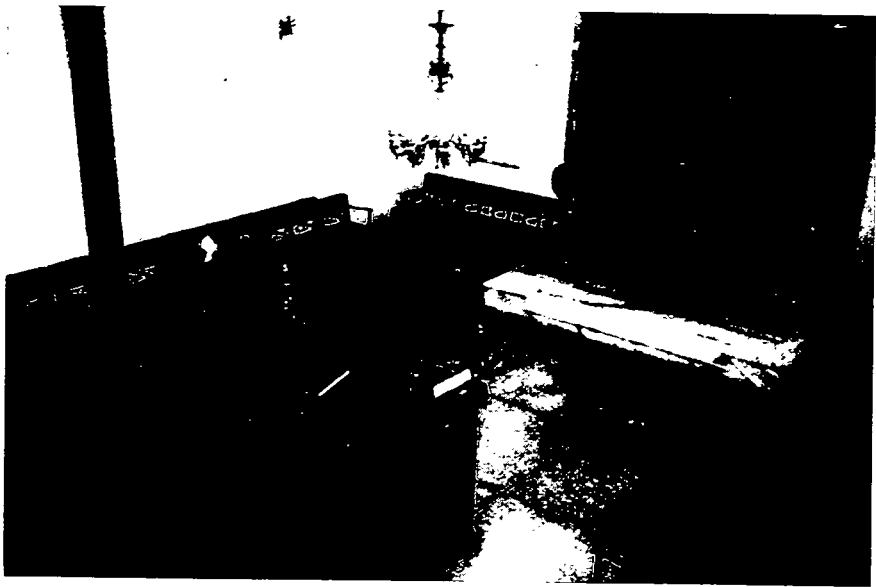
Según nos informa José Bendelac, secretario general de la comunidad, la población judía de Tetuán actualmente alcanza el número cien. Sólo existe la Sinagoga *Yagdil Torá*, en el Ensanche, en la cual se dificulta conseguir un *minián* para los servicios de oración cotidianos. La mayor parte de la población hebrea es de la tercera edad; existen seis o siete negocios pertenecientes a judíos y la carne *casher* se trae de Tánger. La sede de la comunidad presidida por Isaac Hayón, queda en el Casino, el club israelita de Tetuán.



La judería de Tetuán. (Foto: Daniel Shoer Roth).

El Melaj

A la derecha de la Plaza Hassan II desemboca la judería conocida como el *Melaj*. Calles angostas con paredes blancas y puertas verdes, bajo arcos que unen un muro con el otro, albergan en la actualidad infinitos puestos de buhoneros, tiendas y quincallas, que ocupan las viviendas donde habitaban los judíos y sus sinagogas. Caminar por sus veredas es una experiencia única en materia sociológica.



Sinagoga Rebí Shmuel Israel, en El Ensanche de Tetuán. Inaugurada en 1967, es la única sinagoga de Tetuán que aún está en funcionamiento. De peculiar interés resalta el Arón Hakodesh de madera sobre mármol gris donde reposan las Tablas de la Ley y dos menorot en una sola pieza, elaboradas por el escultor español José María Pascual. (Foto: Daniel Shoer Roth).

Sinagoga Yagdil Torá o Rebí Shmuel Israel

Mejor conocida como la sinagoga del Ensanche, fue inaugurada en 1967 por Moisés Hassan, en una instalación que anteriormente había sido utilizada como colegio y yeshivá.

El *hejal* es de madera rodeado de mármol gris, sobre el que reposan las Tablas de la Ley y dos *menorot* en una sola pieza, del escultor español José María Pascual.

Adjunto a la sinagoga hay una *yeshivá* donde se llevan a cabo las *mishmarot* y *nahalot*, colmada de libros antiguos del siglo pasado.

El Casino y la Alianza Israelita

El Casino es el club israelita de Tetuán, al cual ya no asiste casi nadie y funciona como oficina de la comunidad. Tiene una biblioteca y una sala de juegos, además de una galería y un patio inmenso.

El edificio de la Alianza Israelita es actualmente una misión cultural francesa. La edificación es masiva y posee dos fachadas. Permanece cerrada durante el verano.

RABAT, EPICENTRO DEL TRIBUNAL RABÍNICO

La presencia judía en Rabat data de muchos siglos, dado que su población es mayoritariamente de origen bereber. Entre los años 1948 y 1950, llegó a haber un total de veinte mil judíos, que poco a poco fueron emigrando hacia Israel y Francia. Ochenta por ciento de la comunidad era de tendencia ortodoxa y el resto, de orientación laica. En aquel entonces, cincuenta por ciento de los comercios de la ciudad pertenecían a judíos.

En la capital llegó a existir un total de dieciocho sinagogas. Además, es pertinente resaltar que, hasta la actualidad, en esta ciudad radica el tribunal rabínico más importante de Marruecos y del norte de África, a donde han sido enviados los casos más

trascendentales de las comunidades del país. Entre los presidentes más destacados de este tribunal nos encontramos con los rabinos Rafael Encaoua, Shlomo Dahan, Yosef Benatar, Kotiel Verdugo, Yoshúa Verdugo y Shaul Dahan, todos ellos rabinos oficiales del gobierno marroquí.

Entre los presidentes de esta comunidad, también destacan Eliahu Zagury, Albert Ben-Simón, Yosef Verdugo y Albert Deri. Mención especial a Isaac Dahan, quien durante años fuera presidente de todas las comunidades judías de Marruecos.

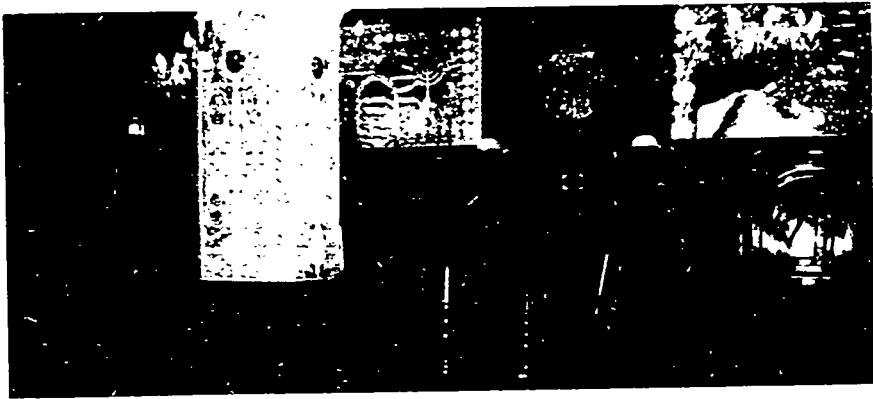
El noventa por ciento de la población hebrea habitaba en la judería, conocida como el *Melaj*, donde existieron muchísimas escuelas y *yeshivot guedolot* que dieron luz a importantes rabinos, jueces y matarifes. También existió una escuela de la Alianza Israelita Universal.

Hoy, según nos informa el rabino de la comunidad, Yaakov Melul, la población judía arriba a cuatrocientos individuos, entre los que se encuentra André Azulay, Consejero de Su Majestad en asuntos económicos y financieros, muchos de ellos con miras a emigrar hacia otras latitudes. Actualmente funcionan cuatro sinagogas, dos de ellas todos los días: Sinagoga Rabí Eliezer de Avila y Sinagoga Shalom Zewi, y otras dos sólo en *shabat* y festividades: Sinagoga Verdugo y Sinagoga El-Alef. También existe un *Talmud Torá* donde estudian los niños y un servicio de *Hebrá Kadishá*.

Rabat posee dos rabinos con autorización gubernamental, un matarife y un restaurante *casher*. Casi no hay matrimonios ni nacimientos; gran parte de la población es de la tercera edad; sus hijos y nietos viven fuera del Reino.

Sinagoga Rabí Eliezer de Avila

Sencilla, elegante y moderna; está decorada con cuadros de terciopelo rojo. Sus lámparas son de lágrimas de cristal. La *tebá* se encuentra en la parte central de la sinagoga, y en la sección trasera está localizada la *hazará* para las mujeres.



Sinagoga Rebí Shalom Zewi en Rabat. Con una antigüedad de más de doscientos años, recientemente remodelada, presenta la peculiaridad de exponer dos obras artísticas muy parecidas a un holograma. (Foto: Daniel Shoer Roth).

Sinagoga Rebí Shalom Zewi

Posee más de trescientos años de existencia, motivo por el cual recientemente fue restaurada. Su forma cuadrada localiza la *tebá* en el centro de la sinagoga, rodeada de pequeños asientos. El muro oriental es único y muy peculiar, por cuanto presenta algo parecido a dos hologramas gigantes en su parte superior, acompañados de acabados en madera. La *hazará* está en la parte de atrás.

El techo fue reconstruido en arte mudéjar blanco y beige con azul celeste sobre flores y estrellas que destacan en relieve.

Colorida, pequeña y acogedora, la sinagoga tiene un pequeño atrio anexo para celebrar comidas festivas, el cual está decorado con cuadros de las grandes luminarias rabínicas de Marruecos.

CASABLANCA, UNA METRÓPOLIS JUDÍA

Los judíos llegaron a Casablanca en el siglo XVI, reuniendo en su comunidad una mezcla de bereberes y sefardíes. En el año 1938, la población hebrea de esta ciudad llegó a cien mil, convirtiéndose en la metrópolis judía más importante del continente africano. En tal sentido, conviene resaltar, que al recorrer esta judería que hoy apenas reúne a casi cinco mil almas, nos encontramos con una firme y bien organizada infraestructura para albergar a cien mil.

Los judíos de Casablanca dominaron la industria textil y del cuero al igual que la exportación de pescado. Gran parte de la administración estatal y de la banca privada estaba en sus manos. También se destacaron dentro del ejército nacional y nombres como coronel Azulin y O'Hayón, son ejemplo fehaciente de ello.

Nombres que actualmente vanaglorian a la comunidad por su trascendencia en el ámbito nacional son Sergio Verdugo, quien fuera ministro de Turismo y Secretario General del Consejo de Comunidades Israelitas de Marruecos; Simón Levy, profesor de Letras de la Universidad de Rabat; y David Amar, arquitecto del Palacio Real.

A diferencia de las otras juderías de Marruecos, Casablanca tuvo en su apogeo treinta y tres sinagogas que aún se conservan y funcionan, según nos informa Boris Toledano, presidente de la comunidad, quien nos recibió, proveyó de información, comidas y arreglos para *shabat*, y además nos dio un paseo por los centros más grandes de la *kehilá*. Por ello no es de extrañar que en cada urbanización del centro de la ciudad más grande de Marruecos haya una sinagoga, y en una de sus calles, de nombre Lusitania, cinco.

La comunidad posee cuatro escuelas primarias y dos secundarias, incluyendo la Alianza Israelita. En todas se estudia bajo disciplina francesa y se aprende árabe y hebreo. A nivel educativo también existe una escuela de formación religiosa para niñas a cargo de *Jabad Lubavitch*, y otra de un grupo independiente. Un noventa por ciento de los jóvenes asisten a escuelas judías.

Existen varios clubes como lo son el Círculo de la Unión, Club de la Alianza y SOC Club Deportivo; todos ellos con dos o tres restaurantes *cashier*. Por otro lado, la comunidad tiene veinte carnicerías *cashier*.

La colectividad posee un dispensario con farmacia y servicio dental gratuito para todos sus miembros, así como la única publicación judía mensual que se edita actualmente en Marruecos, con un tiraje de tres a cuatro mil ejemplares bajo el nombre de *Kahal Info*, dirigida por Simón Levy. La presencia judía en esta ciudad es tan importante, que hoteles como el Sheraton y el Hyatt tienen «catering» *cashier*.

Home des Vieillards

Dos mil quinientos metros cuadrados de construcción conforman el gigantesco asilo y clínica Home des Vieillards, con tres pisos que reúnen absolutamente todos los requerimientos médicos.

Fue fundado por S. D. Levy, quien pertenecía al servicio de beneficencia francesa. Actualmente tienen un pequeño cuarto de reanimación para los ancianos y provee a los miembros de la comunidad de servicios médicos totalmente gratuitos gracias a la colaboración de médicos judíos y musulmanes. Los fondos del asilo provienen de la Joint y de ingresos particulares que aportan miembros de la comunidad.



Casablanca. Sinagoga Bet-El, la más grande de esta ciudad, fundada en 1949 por judíos argelinos. Casablanca fue y es la ciudad marroquí que reúne mayor número de judíos. A finales de la década de los treinta, el total de la población hebrea era de cien mil; actualmente es de cinco mil. En la gráfica, el presidente de la comunidad, Sr. Boris Toledano, quien nos recibió muy cordialmente. (Foto: Daniel Shoer Roth).

Sinagoga Bet-El

Es la sinagoga más grande de Casablanca. Fue fundada en 1949 por judíos de origen argelino. El techo es blanco con cuadros, de él caen lámparas de cristal. El *hejal* de color vino tinto está acompañado de dos columnas rojas, y está decorado con formas abstractas en madera; a sus lados están inscritos, sobre mármol, los nombres de los donantes. En las dos esquinas del muro oriental reposan dos *menorot* gigantescas.

Sinagoga Em-Habanim

Fundada por David y Moisés Bendayán sobre lo que era un establecimiento escolar, centraliza actualmente la actividad comunitaria. De forma cuadrada, destaca el color azul en todo el tapizado. El *hejal* es de madera antigua, los asientos están dispuestos en forma semicircular, y la *tebá* está ubicada en la parte final, pegada al muro occidental.

Sinagoga Benarroch

De estilo neoclásico y modernista a la vez, presenta el techo en forma ojival con mosaicos y lámparas con vasos. La *tebá* está ubicada en el muro occidental. Destacan los colores muy fuertes —típicos del vanguardismo español— vino tinto, gris y azul, que acompañan al *hejal* con un borde grueso de mármol.

MARRAQUESH, DOS MIL AÑOS DE PRESENCIA JUDÍA

Al arribar a nuestro último punto de investigación surge una pregunta inevitable ¿Por qué hay judíos que aún permanecen en Marruecos sin las condiciones de vida no son las mismas de antes? Jacques Zafrani, presidente de la comunidad de Marraquesh nos responde con claridad. Para él, son cuatro las razones que han hecho que el judío se haya quedado. En primer lugar, la solicitud personal del Rey Hassan II, quien pidió a los judíos de Marruecos que se quedaran y a los que se habían ido que volvieran. «Aquí tenemos los mismos derechos que los musulmanes, no hay racismo, somos estimados y respetados. Existe una convivencia única en el mundo árabe».



Sinagoga Benarroch en Casablanca. Combina el estilo neoclásico y modernista. Está construida en forma ojival. Destaca sus colores fuertes —típico del vanguardismo español— vinotinto, azul y gris. (Foto: Daniel Shoer Roth).

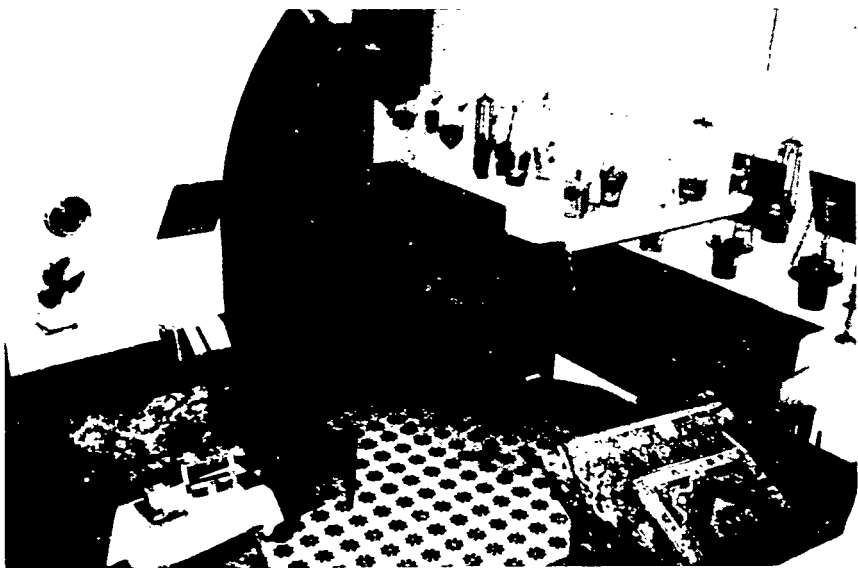
En segundo lugar, los cementerios. Siglos de ascendencia familiar están enterrados en suelo marroquí, no se les puede dejar ahí e irse. Tercero, las sinagogas no se pueden tumbar ¿qué se haría con los *Sifrei Torá*? Además hay que poseer una infraestructura judía para poder darle la bienvenida a turistas o visitantes que vengan de Israel o de otra latitud. Por último, qué ocurriría con los pobres, viejos y enfermos; alguien tiene que encargarse de ellos, no pueden emigrar en las condiciones que están.

La presencia judía en Marraquesh arriba a los dos mil años. Estos fueron los primeros pobladores judíos de la región, que compartían estas tierras con los bereberes. Entre los años 1940 y 1948, la comunidad de Marraquesh llegó a su apogeo con un total de treinta y cinco mil almas. Hoy sólo quedan cuatrocientas.

Actualmente, existen cuatro sinagogas que regularmente permanecen cerradas: Sinagoga Salad el Fasiyen, Sinagoga Bittón, Sinagoga Rabí Pinjas y Sinagoga Salad el Hasama. Existe una carnicería y un restaurante *casher*. Los niños aprenden hebreo en un *Talmud Torá* que funciona dentro de una de las sinagogas.

La mayor parte de los integrantes de la comunidad pertenece a la tercera edad. Cuando alguien muere, todos asisten al entierro y acompañan a la familia durante los siete días de luto, como manifestación de solidaridad, sin crear diferencias entre ricos y pobres.

Entre los personajes más famosos que ha dado la comunidad hebrea e Marraquesh destaca el escritor Hayim Zafrany, autor de «La vida de los judíos de Marruecos» y «La coexistencia judéo-árabe».



Sinagoga Salad El-Fassiyen en Marraquesh. Presenta una forma de letra «L» y data de hace más de trescientos años. El hejal es de madera antiquísima con pequeños adornos de color. (Foto: Daniel Shoer Roth).

Sinagoga Salad El-Fassiyen

Con más de trescientos años de edad, destaca su peculiar forma en letra «L». El *hejal* es de madera antiquísima con pequeños adornos en cobre. Los asientos rojos de más de un siglo de existencia, están dispuestos de forma circular. Del techo cuelgan lámparas de aceite. La *tebá* está pegada del muro occidental. Presenta una pequeña escalera que nos conduce a la *hazará*. Por último, destaca una lámpara central que conserva su aspecto del siglo XVIII. Sinagoga sencilla, testigo de siglos de judeidad.

RECUERDOS NOSTÁLGICOS / EPÍLOGO

Cuando durante la II Guerra Mundial los nazis ocuparon Francia, bajo el régimen de Vichy también alcanzaron a llegar al Protectorado Francés de Marruecos. Aquí preten-

dieron deportar a los judíos hacia los campos de concentración en Polonia, pero el Rey Mohammed V les dijo a los alemanes que se oponía a ello, ya que los judíos en Marruecos no eran judíos, sino marroquíes. Los nazis no se los pudieron llevar.

Este ejemplo clarifica la impresionante fraternidad que ha tratado de ser descrita a lo largo de esta investigación. Lamentablemente, las circunstancias generadas por los cambios históricos a raíz de la creación de Israel y del estado de beligerancia entre judíos y árabes, dificultaron que una gran masa judía permaneciera en un país árabe a pesar de la tolerancia y la libertad de la cual gozaban, por lo que, en su mayoría, emigró.

Los judíos marroquíes se trasladaron a varios países del mundo, llevando consigo una riqueza inconmesurable que compartieron con los integrantes de las comunidades a donde arribaron, caracterizándose por el apego a la tradición y a la religión.

Aunque nos cause dolor afirmarlo, la realidad percibida en el campo de la investigación evidencia que las comunidades judías de Marruecos están en extinción. Los pocos jóvenes que quedan emigrarán y los ancianos cumplirán con las leyes naturales del ciclo vital.

Hoy, al recorrer las juderías de Marruecos, también se evidencia que la huella judía sigue presente.

GLOSARIO

<i>Minián</i>	= Quórum de diez hombres necesarios para rezar en la sinagoga.
<i>Shojet</i>	= Matarife.
<i>Hazará</i>	= Parte de la sinagoga destinada a las mujeres.
<i>Hejal</i>	= Arca donde se encuentran los rollos de la ley.
<i>Tebá</i>	= Mesa utilizada para la lectura del Pentateuco u otros oficios.
<i>Menorot</i>	= Candelabros.
<i>Mishmarot</i>	= Conmemoración que se hace a los siete y treinta días, y los diez meses y medio de deceso de un judío.
<i>Nahalot</i>	= (Plr.) Conmemoración anual de la muerte de un judío.
<i>Yeshivot Guedolot</i>	= Instituciones de estudios superiores religiosos judaicos.
<i>Talmud Torá</i>	= Instituciones de estudios religiosos para niños.
<i>Sifrei Torá</i>	= Plr. de Séfer Torá · Rollos de la ley.
<i>Casher</i>	= Que cumple con los requisitos establecidos por las leyes dietéticas judías.
<i>Hebrá Kadishá</i>	= Institución encargada del ritual de las exequias.
<i>Kehilá</i>	= Comunidad.



MUNDO CULTURAL

El 2 de Noviembre de 1995 tuvo lugar en Yeshiva University de New York, la presentación del «Diccionario del judeo-español de los sefardíes del norte de Marruecos», de la Dra. Alegría Bendayán de Bendelac, editado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Su Presidente, el Dr. Jacob Carciente, viajó expresamente para estar presente en el acto, a propósito del cual *Nuevo Mundo Israelita* publicó una hermosa reseña de su corresponsal en New York, la periodista Sylvia Benzaquén, que nos tomamos la libertad de reproducir con mucho agrado.

EL DIRECTOR

NOSTALGIA EN NUEVA YORK

SYLVIA BENZAQUÉN

Periodista, corresponsal en Nueva York

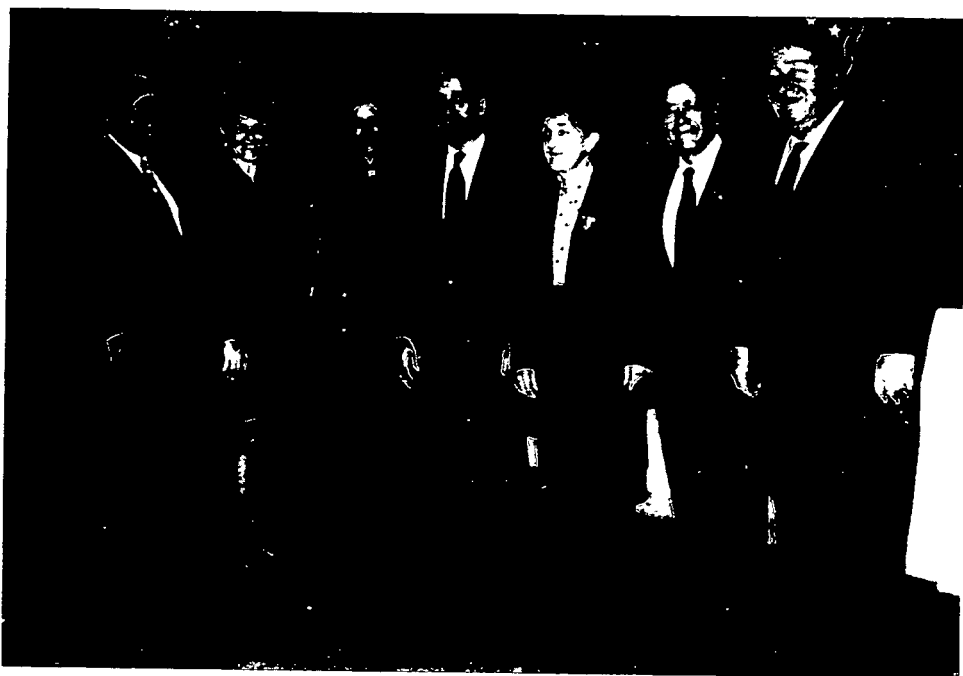
La vida no es un recipiente vacío. El interior de cada individuo está adornado con sus vivencias personales. Se van almacenando dentro de nosotros, recuerdos de la infancia que son en definitiva los que irán dibujando la personalidad, la mentalidad, el carácter y la conducta de cada uno de nosotros.

Nuestro origen y la relación con nuestros padres es fundamental. De ellos depende mayormente lo que somos y quienes somos. El hogar es la primera fuente de donde se nutre un niño; allí bebe (además de leche) su alimento espiritual, cultural, da sus primeros pasos y aprende a hablar. Nuestras raíces son la primera fuente de conocimiento; arraigadas en nuestro corazón, van marcando el camino hacia donde vamos, señalando el futuro y determinando el presente. Aquel que niegue sus raíces deambulará por la vida sin rumbo definido, perdiéndose y confundiendo entre una muchedumbre sin rostro, pues sabemos que el origen del individuo es la mejor brújula para señalar el camino, el destino.

La noche del 2 de noviembre de 1995 despertó la nostalgia en el Auditorio Koch de Stern College for Women (Yeshiva University). Gracias a la noble labor del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, al Proyecto Tangerino Abraham Pinto y al Instituto de Estudios Sefardíes de Yeshiva University Jacob E. Safra, residentes neoyorquinos oriundos de Marruecos pudimos disfrutar de momentos maravillosos, colmando de emoción y regocijo a nuestras almas.

La feliz ocasión fue la presentación del *Diccionario del Judeo-Español de los Sefardíes del Norte de Marruecos*, el resultado de una investigación titánica elaborada por Alegría Bendelac, quien dedicara diez años de su productiva vida intelectual al estudio del idioma que conocemos por el nombre de jaquetía.

Quienes tuvimos la dicha de crecer en un hogar sefardí de origen marroquí, sabemos que la jaquetía es la lengua que prevaleció en las zonas españolas del Norte de África y que llevaron consigo sus habitantes cuando les tocó emigrar a Suramérica, a Israel, a Europa y al Norte de América, especialmente Canadá. La jaquetía recuerda a sus parlantes esos días de gloria que vivieron en Marruecos, palabras efusivas, melodiosas, como una especie de camino fascinante por los senderos de la emoción humana. Las bendiciones que escuchamos son inigualables. Crecí en un hogar donde todos eran



De izquierda a derecha: Mitchel Serels, Director del Instituto de Estudios Sefardíes de Yeshiva University; Perla Sultán de Slimak; Annie Sultán de Cohen; Vicente Carillo-Batalla, cónsul general de Venezuela en Nueva York; Alegría Bendayán de Bendelac; Dr. Jacob Carciente, presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y John Stern, Director de «American Friends of the Jewish Communities of Northern Morocco and Tangier (AFICOMON)».

Reyes y Reinas ¡El Rey mío de Papá, la Reina mía de mamá...! Fuimos creciendo y en edad adolescente, cuando la calle tiene un atractivo peculiar, en casa era común escuchar de boca de mis padres:

«¿Ya llegó la reina mía de Sylvia? me vaya capará por ella. ¿Todavía no volvió el rey de Marcos? no vea yo mal en él». ¿La reina de Luna salida del mal ya volvió del colegio? «¿El Rey de Isaac, lo bueno mío, los ojos de mi cara, está en la casa?»

Escuchar en Nueva York el discurso de presentación de Alegría Bendelac encendió en los presentes la luz del recuerdo. Risas y carcajadas seguían a sus ejemplos tan expresivos.



LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS AGRADECEN LA GENTIL COLABORACION DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES, QUE HACE POSIBLE LA APARICION DE LA REVISTA MAGUEN (ESCUDO)



vos y coloridos, fiel retrato de una comunidad reflejada en una lengua plena de humor, que maldice, que bendice, que muestra la sabiduría de muchos y la ignorancia de otros; que expresa la alegría o conduce al llanto, que mide pasiones y maneja supersticiones, que pone sobrenombres y define los prejuicios.

Alegría Bendayán de Bendelac, catedrática en Penn State University, *vida larga tenga, que el Dio añada en su vida*, será recordada en próximas generaciones como la mujer valiosa y virtuosa que hizo renacer una lengua en vías de desaparición. Ella recorrió los caminos de historia en el marco de la cultura sefardí, caminó por los senderos de la ironía, del sarcasmo, de la modestia, de la dignidad, del orgullo, y fue recogiendo las palabras y expresiones de saber y entender de un grupo étnico que se caracteriza a leguas por su gracia y salero (salidos del mal estén todos y entrados en el bien).

Mérito especial tiene Jacob Carciente, hombre sabio de dotes extraordinarias, quien ha dedicado muchos años al rescate de los valores culturales sefarditas. Su labor en el Centro de Estudios Sefardíes ha contribuido enormemente en la preservación de un patrimonio cultural valioso. Gracias a intelectuales como él Caracas se convirtió, sin lugar a dudas en la Capital Mundial de la Jaquetía. De igual modo, el apoyo económico, moral y afectivo de la distinguida familia Sultán, hizo posible la publicación de esta obra cumbre de Alegría Bendelac.

Esta hermosa noche otoñal estuvo amenizada por Ramón Tasat, quien deleitó al público con un abanico de canciones en un concierto de música tangerina.

El acto contó con la presencia de representantes de la familia Sultán, el rabino Serels, del Instituto de Estudios Sefardíes de Yeshiva University, y del cónsul venezolano, Carrillo Batalla, quien destacó efusivamente los logros y éxitos profesionales de la comunidad judía caraqueña, quienes se desempeñan como miembros activos en la vida cosmopolita, siendo reconocidos en el mundo como lo mejor de lo mejor. Nuestra colectividad (*beli ainará*) es el mejor ejemplo de tradición, unidad y perseverancia, habiendo contribuido noblemente al desarrollo cultural, social y económico de Venezuela.

La presentación del *Diccionario* hace renacer ese léxico riquísimo que vive dentro de nosotros. Se nos abran siempre puertas de luz, que veamos todo lo bueno, nos quedemos todos sanos y cabales para disfrutar de esta y otras obras de la doctora Bendelac, escapada del mal.

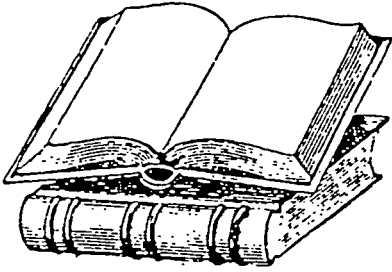
(Tomado de *Nuevo Mundo Israelita*)



**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
ISUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!**

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

LIBROS



TERRE DE MIRACLES

(Tierra de milagros)

Moshé Liba

Poemas, con prólogo de
Jean-Paul Mestas.

«Hombre de saber, hombre de acción, artista íntegro, se coloca entre los poetas que marcan su época, en razón de la ecuanimidad vital de que da muestra ante las manifestaciones de la existencia». De esta forma nos presenta Jean-Paul Mestas al autor de *Terre de Miracles* en el prólogo de esta obra, publicada con una hermosa portada por Presses Littéraires en el marco de la nueva serie de la Colección Jalons.

La ecuanimidad tan oportunamente señalada por Jean Paul Mestas, requiere para existir de una valentía y de una voluntad de vivir que no pueden ser sino patrimonio de los guerreros, de los creyentes o de los sabios. Sin duda, Moshé Liba está templado por estas tres fuerzas para haber sido capaz de sublimar el fuego ardiente de la *Shoá* (Holocausto), de la que surge erradicado de los suyos, como de una segunda terrible matriz, ahogando toda su ira. Y, no obstante: «¡Cada noche, llegan, entran! ¡Me fusilan, sí! ¡Me cuelgan! ¡Me entierran! Vivo... Cada noche. ¡Este Holocausto, esta *Shoah*! ¡Tantos años. Esto no termina nunca! ¡Mi Holocausto es muy íntimo! ¡Oh, rabí! Estrictamente entre yo y mí mismo».

Con el núcleo de la pesadilla que palpita en su centro, hace reconstruir el ser, tender el frágil filamento de las raíces en vivo hacia un pueblo, una historia, una tierra, que darán cuerpo a la esperanza y

luz a la mirada. ¿Más no está allí, desde milenios, el destino de Israel al cual se va a identificar Moshé Liba, extrayendo en la Jerusalén reencontrada, «la ciudad de numerosos nombres», la paz y las certezas de su canto? Sobre la Tierra de los Milagros, fortalecido por su pertenencia, el poeta podrá, por fin, transformarse en testigo de la belleza del mundo y, muchas veces, con el pincel del pintor o el cincel del escultor, perfeccionando el bosquejo de la frase.

De Belén al Lago de Tiberíades, hénos aquí siguiendo sus pasos hambrientos de algunos granos de un polvo espiritual del que las tres religiones han podido amasar su pan. Pero es en estos lugares, como sobre los caminos sin fin del mundo, donde, frecuentemente nos esperan la malicia o el anacronismo del presente, las gentes, las fatalidades anecdóticas, las situaciones crueles, grotescas, paradójicas. En resumen, lo ordinario de la vida imperfecta, donde el milagro, y esta es la lección de este libro, espera ser creado por aquel que lo quiera.

Con talento, Moshé Liba nos guarda en el abrazo de su meditación, a la vez desgarradora y ligera, su espíritu en libertad entregándose todo, tanto a la lucidez del pasado como a la maravillada candidez de la infancia para preguntarse sobre el hombre y la Creación, a fin de vivir a cada instante, lo más cerca del sentimiento más justo.

Moshé Liba, combatiente, diplomático, poeta, escritor, pintor y escultor es hoy en día una fuerte voz de Israel.

ANNIE DELPERIER

Traducción del francés:
Dr. Moisés Garzón Sefarty

(Tomado del N° 31 de la
Revista *Le Trésor d'Or*)



**INTRODUCCIÓN A LA
BIBLIA DE FERRARA**

*Actas del Simposio Internacional.
Sevilla, 25-28 de noviembre de 1991.*

Edición a cargo de Jacob M. Hassán
con la colaboración de
Ángel Berenguer Amador.
Colección Encuentros, Serie Seminarios.
Editadas por la Sociedad Estatal Quinto
Centenario, con la colaboración de los
Servicios de Publicaciones del Consejo
Superior de Investigaciones Científicas
y de la Universidad de Sevilla.
Madrid, 1994. 556 págs.

La Biblia de Ferrara, publicada en 1553 por dos sefardíes de la primera generación de expulsos, es la primera edición de una «Biblia en lengua española traduzida palabra por palabra de la verdad hebrayca». En ella confluyen múltiples planos: romanceamientos medievales de la Biblia, Biblias en ladino, historia de los sefardíes en Ferrara y en Italia en el siglo XVI, antigua literatura de sefardíes en ladino y en español, biblismo y hebraísmo españoles, la lengua española en el primer siglo de oro...

A finales de 1991 la Comisión Nacional V Centenario convocó el «Simposio Internacional sobre la Biblia de Ferrara», cuyas Actas servirían de Introducción colegiada de la edición facsimilar, publicada paralelamente por la Comisión como homenaje de España a los judíos expulsados en 1492, a una obra señera de la lengua española y a la propia lengua sefardí.

Esta Introducción a la Biblia de Ferrara son las Actas de aquel Simposio monográfico, en el que se estudiaron esos y otros aspectos relacionados con la edición de 1553. Las catorce ponencias presentadas se publican ahora en versiones revisadas, a menudo aumentadas y actualizadas por los autores, complementadas con apéndices, ilustraciones y suplementos, homogeneizadas en su presentación y con amplia bibliografía. Y sirven de Introducción de una obra que marca un hito en el desarrollo histórico de la lengua sefardí, y que a la vez supone un episodio merecedor de estudio en la rica historia de la lengua española.

MOGAR



MAGUEN (Escudo)

1991

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
Asociación Israelita de Venezuela
Apartado Postal 3861
Caracas 1010-A, Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista MAGUEN-ESCUDO a partir de

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

CIUDAD: CÓDIGO

PAÍS:

Adjunto cheque por U.S. \$ 40,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha Firma:

Índice General

De artículos aparecidos durante el año 1995
(Números 94 al 97, ambos inclusive)

Vol - Pág.

— A —

Alvar, Manuel		
– Una espléndida cosecha.	94	44
Artigas, María del Carmen		
– Breve estudio sobre la obra del poeta hebreo-español Miguel Levi de Barrios y comparaciones con las obras de los poetas barrocos.	95	25
Azar, Isaac Gustavo		
– Los caprichos de la historia: sesenta y seis años después.	96	7
Aizenberg, Isidoro		
– Los judíos de Coro, pioneros de la modernidad en Venezuela.	95	8

— B —

Benaglio de Jerez, Nilda Estela		
– Mundo cultural.	95	59
Benarroch Lasry, Aquiba		
– Jerusalén, capital de la memoria.	97	17
Bendahán, Daniel		
– Yom Kipur en tiempos de la Inquisición.	96	63
Bendayán de Bendelac, Alegría		
– Así nació mi diccionario.	94	36
Benharroch, Isaac		
– El antisemitismo de Pedro Antonio de Alarcón.	95	31
– Huellas del inglés en la haketía.	96	26
Benmamán, Joseph D.		
– Grandes figuras sefardíes. Estudio filosófico-religioso del concepto del libre albedrío en el pensamiento sefardí de la Edad Media. Parte tercera: La contribución de Maimónides.	96	35
– Conceptos y valores del judaísmo. I. El concepto de Hesed.	97	31
Ben Najum, Ionatán		
– Confesión.	97	54
Blanco Iturbe, Andrés Eloy		
– Jerusalén, la eterna cruzada.	97	22

<i>Böhm, Günter</i>		
– «Judíos en Chile»: un informe confidencial de la embajada alemana en Santiago, de Junio 1939.	97	50
<i>Botbol, Abraham</i>		
– Palabras en la presentación del libro «Huellas de un peregrino».	94	62
<i>Brener, Pynchas</i>		
– Bendita eres, Jerusalén.	97	12

– C –

<i>Carciente, Jacob</i>		
– Palabras en el acto inaugural de la VII Semana Sefardí de Caracas.	94	7
– Palabras en el acto de presentación del «Diccionario del judeo-español de los sefardíes del norte de Marruecos».	94	29
– Palabras en la presentación del libro «Huellas de un peregrino».	94	60
– Jerusalén, capital eterna del pueblo judío cumple 3000 años.	97	3
<i>Carrete Parrondo, Carlos</i>		
– Los conversos jerónimos ante el estatuto de limpieza de sangre.	96	50

– F –

<i>Fereres de Moryoussef, Sara</i>		
– Purim en Larache.	95	21

– G –

<i>Garzón de Benarroch, Lucy</i>		
– La carta.	95	23
<i>Garzón Serfaty, Moisés</i>		
– Aizenberg y sus judíos de Coro.	95	5
– Dos cuentos.	96	23
– España de hoy y de ayer.	96	44
– Jerusalén, testimonio y símbolo de la eternidad de Israel.	97	14
<i>Ghetea, Gabriela</i>		
– Colegio Sináí, un camino para la educación judía.	94	54
– Bet El: 25 años de historia judía.	96	9

– H –

<i>Haseen, Yosef</i>		
– Jerusalén es un sueño.	97	20

– L –

<i>Levy Benschimol, Abraham</i>		
– La presencia sefardí en Venezuela: una historia en cuatro tiempos.	95	37

<i>Levy, Solly</i>		
– Nombres.	97	61
<i>Liba, Moshé</i>		
– Niños judíos esclavos en Sao Tomé. 1493.	96	29
– M –		
<i>Mogar</i>		
– El acto inaugural de la VII Semana Sefardí.	94	4
– Mundo cultural.	95	59
– El Gran Rabino de Israel visita Venezuela.	96	3
– Jerusalén 3000. Un acto que hizo historia.	97	8
– O –		
<i>Osorio Osorio, Alberto</i>		
– Universalidad sefaradí y el universo de Canetti.	94	11
– R –		
<i>Rocamora, Carmen</i>		
– El Museo del Holocausto de Jerusalén.	95	44
– S –		
<i>Sánchez-Alba, Belén</i>		
– Mundo cultural.	95	59
<i>Serruya, Jacob</i>		
– Palabras en la apertura de la II Semana Sefardí de Caracas.	94	6
– Así es Samy Belilty.	95	19
– Abraham Sultán: un baluarte.	96	13
– 5755, un año de acción.	97	5
<i>Shoer Roth, Daniel</i>		
– VII Semana Sefardí de Caracas: la historia de un éxito.	94	3
– Oro Anahory: entre Oriente y Occidente.	94	17
– Novia que te vea: dos vidas, un espíritu.	94	22
– El rescate de una lengua querida.	94	26
– La jaquetía que hablábamos.	94	46
– Honor a quien lo merece: Abraham Levy.	94	50
– Perpetuar las memorias de una vida.	94	57
– Samuel Belilty... Buscando el equilibrio entre lo humano y lo profesional.	95	15
– La presencia judía en la República Checa (Bohemia y Moravia).	95	48
– Abraham Sultán: hacedor de ideales.	96	11
– Fortuna: rescatando una herencia espiritual.	96	19
<i>Sultán, Abraham</i>		
– Venezuela, mi comunidad e Israel.	96	16

ÍNDICE DE ÍNDICES

<i>Índice General 1970-1982</i>	<i>(Nº 1 al 45) en el Volumen Nº 46</i>
<i>Índice General 1983</i>	<i>(Nº 46 al 49) en el Volumen Nº 50</i>
<i>Índice General 1984</i>	<i>(Nº 50 al 53) en el Volumen Nº 54</i>
<i>Índice General 1985</i>	<i>(Nº 54 al 57) en el Volumen Nº 58</i>
<i>Índice General 1986</i>	<i>(Nº 58 al 61) en el Volumen Nº 62</i>
<i>Índice General 1987</i>	<i>(Nº 62 al 65) en el Volumen Nº 66</i>
<i>Índice General 1988</i>	<i>(Nº 66 al 69) en el Volumen Nº 70</i>
<i>Índice General 1989</i>	<i>(Nº 70 al 73) en el Volumen Nº 74</i>
<i>Índice General 1990</i>	<i>(Nº 74 al 77) en el Volumen Nº 78</i>
<i>Índice General 1991</i>	<i>(Nº 78 al 81) en el Volumen Nº 82</i>
<i>Índice General 1992</i>	<i>(Nº 82 al 85) en el Volumen Nº 86</i>
<i>Índice General 1993</i>	<i>(Nº 86 al 89) en el Volumen Nº 90</i>
<i>Índice General 1994</i>	<i>(Nº 90 al 93) en el Volumen Nº 94</i>
<i>Índice General 1995</i>	<i>(Nº 94 al 97) en el Volumen Nº 98</i>

